Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida[1]

Dra. Miren Llona
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
AHOA, Ahozko Historiaren Artxiboa

Resumen: A lo largo de este texto he elaborado una guía, de contenido teórico y práctico, sobre las cuestiones más importantes que se relacionan con el uso de la memoria y con la creación y el empleo de las fuentes orales. En primer lugar, he abordado el tema de la naturaleza de la memoria y he mostrado las características fundamentales de la misma. A continuación, el texto ofrece una serie de pautas para afrontar, de manera profesional, el encuentro con la persona entrevistada y la preparación de colecciones significativas de testimonios orales. Finalmente, he encarado la cuestión del tratamiento de las fuentes orales y he insistido en la necesidad de incorporar un enfoque hermenéutico de las mismas. Desde esta perspectiva, la *agencia del sujeto*, se convierte en uno de los focos de atención prioritarios de la historia oral. En esta medida, planteo que la historia oral puede resultar una herramienta imprescindible para el desarrollo de la historia cultural.

Palabras clave: Historia oral, memoria, historia de vida, emoción, cuerpo, subjetividad, identidades.

---

[1] Este trabajo ha sido realizado dentro del grupo de investigación *La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1970)*, Código GIU08/15, dirigido por José Javier Díaz Freire dentro de la Unidad de Formación e Investigación de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea UFI11/27. El proyecto Ahoa, Ahozko Historiaren Artxiboa, está cofinanciado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, el Departamento de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia, el Departamento de Igualdad del Gabinete del Diputado de la Diputación Foral de Bizkaia y el Departamento de Euskara del Ayuntamiento de Bilbao.

El propósito de las páginas que siguen a continuación es elaborar una guía, de contenido teórico y práctico, sobre las cuestiones más importantes que se relacionan con el uso de la memoria y con la creación y el empleo de las fuentes orales. Empezaremos abordando el tema de la naturaleza de la memoria, porque ésta, de forma indiscutible, es el fundamento de la investigación con fuentes orales. Trataremos de precisar en qué consiste la memoria, saber cómo funciona y cómo se elaboran los recuerdos, a fin de poder, posteriormente, establecer los medios más eficaces de acceso a los mismos en el contexto de una entrevista.

Para empezar, indagaremos en los planteamientos propuestos recientemente por la neurobiología, con el propósito de mostrar la naturaleza material/corporal de la memoria. Nos interesa este punto de partida porque entendemos que la memoria es el motor de la subjetividad humana pero creemos, asimismo, que las formas de ser de las personas no son cualidades mentales, sino que están inscritas en el cuerpo. La construcción identitaria del ser, algo que podemos explorar a través de la memoria, deja su huella y su itinerario marcado en el cuerpo.

Nos centraremos, a continuación, en tres de las características fundamentales de la memoria. En primer lugar, enfatizaremos su carácter creativo, e insistiremos en que la memoria no es un organismo pasivo; muy al contrario, la memoria constituye una parte indisociable de la inteligencia y de la imaginación y, por ello, debería compartir el prestigio de éstas dos. En segundo lugar, resaltaremos la intervención decisiva de la memoria en la construcción del sujeto y, en esa medida, justificaremos el uso de los recuerdos como una fuente privilegiada para el estudio de las identidades. Por último, la tercera característica que destacaremos es que su inteligibilidad sólo se realiza por medio del lenguaje. Esto implica que la comprensión de la memoria depende de procedimientos narrativos que, como veremos, forman parte de las estructuras propias del lenguaje común hablado o escrito.

Una vez determinada la naturaleza de la memoria, proseguiremos con la creación de fuentes orales. En concreto, nos centraremos en las dificultades que encuentran los/as investigadores/as a la hora de encarar la entrevista. Buena parte de esos problemas está relacionada con el papel interrogativo que adopta el/la entrevistador/a frente a un/a interlocutor/a, cuyo cometido es de carácter eminentemente narrativo: contar sus recuerdos. Plantearemos un formato de entrevista, la *historia de vida*, cuyo relato no rompe el hilo narrativo de la persona entrevistada y que, en esa medida, favorece las condiciones óptimas de producción de la entrevista.

Finalmente, abordaremos el tratamiento de las fuentes orales e insistiremos en el enfoque hermenéutico. Las fuentes orales exigen del investigador un ejercicio de interpretación y resultan más útiles a la hora de interrogarse por el sentido de los acontecimientos que para abordar la reconstrucción de los hechos. En esta medida, plantearemos que la historia oral es, actualmente, una herramienta imprescindible para una historia cultural que se

proponga conocer la forma en que los seres humanos han dado sentido al mundo.

La última parte del capítulo recoge una serie de ejemplos prácticos ilustrativos de buena parte de los temas en los que estamos profundizando.

La topografía/cartografía de la memoria: tres ideas básicas respecto a la memoria

Resulta fácil comprobar cómo todo el mundo tiene una idea sobre qué es la memoria. La noción más generalizada es que la memoria sirve para recordar el pasado. La imagen común que acompaña a esta idea es la de un almacén en el que depositamos los recuerdos y del que podemos extraerlos cuando los necesitamos. Sin embargo, cuando pensamos en el lugar donde está ubicado ese almacén, no sabemos dar una respuesta exacta y convertimos la memoria en un ente abstracto, asociado al lejano mundo de lo espiritual, de lo inaprensible, fuera del cuerpo. Es necesario afirmar, entonces, que la memoria es una facultad humana y que ésta se ubica en el cerebro.

También está bastante extendida la idea de que la memoria constituye una actividad mental que funciona en el orden de lo racional y, en esa medida, es concebida como una entidad separada del cuerpo. Esa forma de entender la memoria contribuye a fortalecer la noción de que la mente y el cuerpo son dos instancias separadas. Nuestro punto de partida será completamente diferente: concebimos la memoria como una facultad humana, integrada en el cuerpo; un cuerpo que interactúa de forma indisoluble con el cerebro[2].

Lo cierto es que existe aún una notable ignorancia acerca de la naturaleza de la memoria y de su funcionamiento. Para los psicólogos y los neurobiólogos resulta todavía un gran misterio sin resolver la manera en que el cerebro humano destruye y reconstruye constantemente las proteínas que lo constituyen, manteniéndose los recuerdos siempre vivos. Antonio Damasio, pionero de la neurología cognitiva, defiende que el ser humano está organizado de forma tripartita en lo que él llama el *protoser*, el *ser central* y el *ser autobiográfico*. Damasio plantea que las formas más primitivas de la conciencia preceden y sustentan las formas más complejas, interpretativas y autobiográficas del ser consciente[3].

Así, en la base de lo que sería la pirámide cognoscitiva, en cuya cúspide encontramos al ser autobiográfico, tenemos el *protoser*, que está constituido

---

[2] Antonio Damasio, *El error de Descartes* (Barcelona: Crítica, 2004), 110.

[3] Antonio Damasio, *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia* (Madrid: Debate, 2001), 151. Joseph LeDoux organiza la mente en torno a una noción de memoria que tiene, por un lado, su expresión consciente, la *memoria declarativa*; y por otro inconsciente, la *memoria de procedimientos*, en Joseph LeDoux, *El cerebro emocional* (Barcelona: Planeta, 1999), 145 y 218.

por una colección de pautas neurales auditivas, visuales, olfativas, gustativas y sensoriales de las que no somos conscientes, pero que están ahí haciendo posible la construcción de imágenes mentales, desde su cartografía somático-sensitiva[4].

A continuación, y en medio de la pirámide, encontramos el *ser central,* que proporciona al organismo la sensación de ser, en un momento y en un lugar determinados (aquí y ahora). La conciencia central emerge cuando se produce la sensación de que el organismo siente, existe y es afectado por las cosas en un instante concreto. El informe que la conciencia central envía al cerebro es no verbal, son imágenes, las imágenes que de sí mismo tiene el organismo[5]. Esta concepción contingente del ser central permite ponerlo en relación con la concepción fenomenológica del sujeto. En efecto, la noción de *ser en el mundo* elaborada por Heidegger[6] afirma las formas concretas y específicas de la existencia humana y elimina la concepción del sujeto como un ser abstracto, como una esencia fuera de un contexto concreto. La incorporación de los factores de lugar y de tiempo son los que permiten también arraigar el *ser central* a la realidad y que podamos hablar de cosas determinadas y de personas y acontecimientos definidos. En otra investigación anterior hemos insistido en los aspectos positivos de la concepción fenomenológica del sujeto en el tratamiento de la memoria y de las fuentes orales[7].

En tercer lugar, y conectado neural y cognitivamente al *protoser* no consciente y al *ser central* consciente, surge la conciencia autobiográfica. Ésta constituye la facultad humana de conectar el ser central (el yo) con el pasado vivido y con el futuro previsto. Entramos de lleno en el terreno de la memoria episódica, que no la constituyen sólo los recuerdos del pasado vivido, sino también los «recuerdos de futuro», es decir, recuerdos que concebimos como anhelos, deseos, expectativas u obligaciones[8]. El individuo razona de forma creativa como *ser autobiográfico*. La memoria episódica le ayuda a tomar sus decisiones, a planificar y solucionar los problemas, poniendo en conexión todas sus potencialidades cognitivas. Los individuos nos elevamos

[4] Damasio propone que la topografía del *protoser* se localiza en los córtex de orden superior de las regiones temporal y parietal, el hipocampo y el cerebelo. Sobre el *protoser* ver Damasio, *La sensación..., op. cit.*, 161, 187.

[5] La topografía cerebral del *ser central* no se encuentra en una región única cerebral, pero tampoco en todas partes: «los colículos superiores [...]; toda la región del córtex cingulado; el tálamo y algunos córtex prefrontales», en Damasio *La sensación..., op. cit.*, 187.

[6] Gianni Vattimo, *Introducción a Heidegger* (Barcelona: Gedisa, 1998), 24-27.

[7] Miren Llona, «Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad», en *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*, Pilar Pérez-Fuentes Hernández (ed.) (Barcelona: Icaria, 2011).

[8] La localización topográfica del ser biográfico es ubicua: «los recuerdos de nuestra historia personal están almacenados de forma dispersa en las zonas de convergencia en los córtex superiores temporales y frontales», en Damasio, *La sensación..., op. cit.*, 202, 225-229

por encima del resto de los mamíferos como seres inteligentes y racionales gracias a la memoria autobiográfica.

Todas estas facultades mentales tienen una sede específica y concreta, que es el cuerpo. Damasio concibe el cuerpo como la frontera que permite al individuo singularizarse, delimitar aquello que corresponde al mundo exterior y a los otros. En este sentido, el cuerpo sería el principio de la distinción y de la diferenciación del individuo: «si no hay frontera no hay cuerpo y si no hay cuerpo no hay organismo»[9]. El principio de la vida sería, pues, la toma de conciencia de la separación del cuerpo respecto a lo otro, y su relación/conexión con los objetos y con el mundo exterior. Al mismo tiempo, el cuerpo funcionaría como una referencia, como el punto de continuidad en el universo cambiante, que representa el paso del tiempo. Tanto la sensación de cambio y la de continuación son procesadas por la memoria. El cuerpo constituye, entonces, la sede de la subjetividad, de un *ser autobiográfico* que logra conectar su efímera experiencia del presente con sus vivencias pasadas y con sus expectativas de futuro[10].

Pero, ¿cómo se pone en conexión el cuerpo vivo con el exterior?, ¿cómo se aprehenden los objetos y se procesan las experiencias?, ¿cómo, en definitiva, conocemos el mundo y percibimos el paso del tiempo? Antonio Damasio defiende la raíz emocional y sensitiva de todos los procesos cognitivos. Desde su punto de vista, la emoción y el sentimiento no sólo son aspectos centrales de la regulación biológica, sino que proporcionan el puente entre los procesos racionales y los no racionales y desempeñan, además, un papel trascendental en la comunicación y en la conexión humana con el exterior. Las emociones entretejen la experiencia humana del mundo y, por ello, constituyen un componente sustancial de la memoria. La huella emocional es imprescindible en el proceso de fijación de un recuerdo y, asimismo, toda imagen recordada se ve acompañada de una reacción del aparato de la emoción. Finalmente, queremos insistir en la materialidad de la experiencia emocional, es decir, que el recuerdo no es un enlace mental, sino que queda grabado en el cuerpo y asociado a toda una serie de procesos inscritos en el mismo[11].

La importancia de las emociones en la generación de la memoria y del *ser autobiográfico* resulta un planteamiento especialmente relevante para la historia oral, ya que permite conectar, como antes señalamos, con la concepción fenomenológica del sujeto. Wittgenstein sostiene que la forma del ser humano de presentarse en el mundo es como un cuerpo afectado por las emociones y por la pasión, lo que él mismo ha llamado el *ser humano viviente*[12].

[9] Damasio, *La sensación..., op. cit.*, 145.

[10] Damasio, *La sensación..., op. cit.*, 150. Damasio *El error..., op. cit.*, 14, 155-157, 260.

[11] Damasio, *La sensación..., op. cit.*, 68.

[12] Soren Overgaard, *Wittgenstein and Other Minds. Rethinking Subjectivity and Intersubjectivity with Wittgenstein, Levinas and Husserl* (New York, London: Routledge, 2007), 26-28.

La noción de subjetividad de la que partimos, entonces, plantea que el ser humano no sólo es subjetivo, sino también intersubjetivo, esto es, que reacciona constantemente a la subjetividad de los demás y a la interpelación que recibe del entorno en general[13]. Esta postura antimetafísica conecta, también, con aquellos replanteamientos teóricos que desde finales de la década de los noventa se propusieron revisar el giro cultural en un sentido material[14]. En esa misma línea, José Javier Díaz Freire ha señalado que para «mantener el punto de vista postmetafísico sin pagar algunos de los peajes del postestructuralismo», es necesario concebir «el significado alojado en la totalidad del cuerpo». El paradigma de la incorporación que él defiende rescata las emociones como el elemento sustancial del cuerpo, y sitúa el lenguaje en el ámbito material y físico del cuerpo[15]. Partimos, entonces, de una concepción material de la subjetividad y de la memoria para la que el universo de las emociones será un elemento clave de análisis.

Tras esta introducción, cuyo objetivo ha sido mostrar que la memoria tiene su localización física en el cerebro y que su actividad mental no es solamente una acción de carácter racional, sino también emocional y relacionada con la totalidad el cuerpo humano, vamos a centrarnos ahora en las características de la memoria como experiencia consciente.

La memoria, ¿depósito de recuerdos o facultad creadora?

La hipótesis más extendida sobre el funcionamiento de la memoria contradice de forma absoluta la idea de que la memoria es un almacén inerte de recuerdos. Mientras leemos, nos cuentan una historia u observamos lo que pasa a nuestro alrededor, construimos significados que guardamos en nuestro cerebro. La retención de toda esta información se realiza en forma de imágenes, lo que implica la puesta en funcionamiento de una compleja maquinaria neural que incorpora diversas facultades como la percepción, la memoria, el razonamiento y las emociones. La fijación de estas imágenes nunca es una reproducción exacta de lo sucedido. El cerebro no genera copias exactas

[13] R. Kenneth Kirby, «Phenomenology and the problems of oral history», *The Oral History Review* 35, 1 (2008), 31.

[14] Jerrold Seigel, «Problematizing the self», en *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Victoria E. Bonnel y Lynn Hunt (eds.) (Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1996), 298, 308. Gabrielle, M. Spiegel, «La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico», *Ayer* 62 (2002).

[15] José Javier Díaz Freire, «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *Arenal* 14, 1 (2007). También del mismo autor «Cuerpos en conflicto: la construcción de la identidad y de las diferencias en el País Vasco a finales del siglo XIX», en *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Mary Nash y Diane Marre (eds.) (Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2003), 62-70.

sino, más bien, réplicas inexactas e incompletas[16]. Las imágenes están permanentemente en contacto con la subjetividad del individuo, que las remodela en función de la propia experiencia vivida, de las necesidades del presente o de las expectativas del futuro.

Así, en el proceso de rememoración, lo que hacemos es evocar la construcción que llevamos a cabo durante la experiencia vivida, pero reconstruyendo los detalles de acuerdo con el conocimiento que poseemos del mundo en el presente. Cuando recordamos, el proceso de reconstrucción de los eventos se lleva a cabo a partir de la movilización de nuestras necesidades, prejuicios, creencias, estereotipos, hábitos, convencionalismos culturales y un sinfín de factores, eliminando algunos detalles, cambiando otros e introduciendo elementos nuevos.

La memoria es, por tanto, un sistema dinámico que aprehende constantemente información y la reinterpreta, modificando la información asimilada y produciendo otras nuevas interpretaciones. Alessandro Portelli afirma que «la memoria no es un depósito pasivo de datos, sino un proceso activo de creación de significados»[17]. La memoria opera desde la instancia del presente, y las circunstancias personales del momento de la rememoración son, por ello, un factor fundamental, que interactúa con el recuerdo del pasado. La memoria, entonces, también produce distorsiones. El verdadero sentido de las mismas está relacionado con el hecho de que la memoria construye sistemas versátiles, hechos a la medida de cada uno de nosotros. Los recuerdos no son copias de las experiencias que los crearon, puesto que siempre llevan un sello personal. Sobre todo, el presente constituye una instancia en la que los recuerdos pueden ser abiertamente reconsiderados y reevaluados. La entrevista a Paz Eguía, en Anexos: Ejercicio práctico 1, explora las distorsiones que el presente de la rememoración introduce en el recuerdo.

¿Significa esta deformación de los contenidos de la memoria que ésta es falible e inexacta? En realidad no. A menudo la memoria es exquisitamente detallada y precisa en su funcionamiento. Damasio plantea que algunos circuitos son modificados constantemente, pero que otros permanecen básicamente estables garantizando a los individuos la capacidad de reconocerse entre sí y de mantener el sentido de su propia biografía[18]. Para un análisis de la infalibilidad de la memoria y la apariencia autoevidente del recuerdo ver en Anexos: Ejercicio práctico 2, la entrevista a María Sans.

[16] Antonio Damasio plantea, en realidad, que «lo que las representaciones disposicionales (pautas neurales que permiten la recreación de la memoria) tienen almacenado en su pequeña comunidad de sinapsis no es una imagen per se, sino un medio de reconstruir una imagen», en Damasio, *El error..., op. cit.*, 126.

[17] Alessandro Portelli, «What makes oral history different», en *The Oral History Reader*, Robert Perks and Alistair Thompson (eds.) (London and New York: Routledge, 1998), 69 (la traducción es mía)

[18] Damasio, *El error..., op. cit.*, 138.

Ciertamente, mi propia experiencia como entrevistadora me ha hecho descubrir la existencia de *enclaves de la memoria*, esto es, lugares mentales privilegiados a los que el individuo puede asomarse para recordar y sentir las emociones del pasado. Estos *enclaves de la memoria* hacen referencia a espacios mentales, a imágenes personales estrechamente unidas a la configuración de la identidad y establecidas a partir de la reelaboración de experiencias vividas. Las emociones, tanto positivas como negativas, juegan un papel de primer orden en la conformación de los enclaves, que parecen estar forjados en cemento. Los recuerdos que constituyen enclaves son recurrentes, para bien o para mal, y desafían el olvido y resisten la variación. Ellos constituyen refugios mentales en los que volver a sentir aliento o consuelo; campos de batalla en los que dar rienda suelta a la ira; escenarios reiterados que reproducen la culpa. Los *enclaves de la memoria* permiten conocer los nudos de la trama identitaria de un individuo. Para el investigador/a estos relatos resultan especialmente valiosos, en ellos se pueden encontrar las claves significativas de la experiencia individual y colectiva de un período histórico[19]. En Anexos: Ejercicio práctico 3, a través de las entrevistas de Eulalia Echebarria y de Julia Urrutia, se recogen dos ejemplos de *enclaves de la memoria*.

La intervención de la memoria en la construcción del sujeto

La memoria, además de proporcionarnos un comportamiento eficaz e inteligente, nos permite realizar ese comportamiento siempre de una manera individualizada, es decir, con una identidad propia y bien definida. La memoria ofrece al sujeto su sentido en el mundo. Gracias a ella sabemos quiénes somos, de dónde procedemos, a qué grupo pertenecemos, a dónde nos dirigimos. La memoria nos construye como seres biográficos y únicos en la historia. Podemos afirmar, entonces, que la identidad personal es una creación de la memoria y que, en esa medida, la especificidad que representamos en el mundo como seres individuales, se la debemos a la memoria.

El rol de la memoria no se limita, pues, a conservar y a transmitir. Mercedes Vilanova plantea que «la memoria realiza una síntesis de lo vivido [...],

[19] *Enclaves de la memoria* es un concepto distinto que el elaborado por Pierre Nora y conocido como *lugares de la memoria*, que hacen referencia a «la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales, pero sobre todo inmateriales, como fórmulas, palabras claves...» que configuran el sistema de representaciones de una sociedad, en Pierre Nora, «La aventura de Les Lieux de la mémoire», *Ayer* 32 (1998), 32. Sobre el concepto de *enclaves de la memoria* ver Miren Llona, «Historia memoria y oralidad», en *Voces e imágenes en la Historia*, Sergio Leoné y Fernando Mendiola (eds) (Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007), 55 y 56. En alguna medida, el concepto de *enclaves de la memoria* podría asimilarse al de *flash-bulb memories*, especialmente en lo que hace referencia a su carácter de recuerdos vívidos, de calidad fotográfica/visual, recuerdos de gran significado personal y emocional.

gracias al cual una persona o un grupo se aprehenden en su unidad»[20]. Este esfuerzo de reconocimiento nos permite la relación con nosotros mismos y con los otros. Asimismo, la memoria garantiza el sentido de continuidad temporal al sujeto. En palabras de Paul Ricoeur «el vínculo original de la conciencia individual con el pasado reside en la memoria»[21]. A partir de la noción «recuerdos de futuro», Antonio Damasio ha planteado que el hilo conductor temporal que vertebra la subjetividad no se dirige sólo hacia el pasado, sino que incorpora también la idea de porvenir. En esta medida, planificar, desear y proyectar, son funciones de la memoria que ayudan a construir el yo. La subjetividad, entendida como una realidad contingente, sometida al factor tiempo y, en esa medida, asumida como un hecho historizable, es un producto de la memoria.

Sin embargo, el procesamiento de las emociones y la elaboración de los recuerdos no es estrictamente un acto individual. Los individuos vivimos dentro de grupos, familiares o sociales, en los que construimos los recuerdos memorables de nuestra experiencia individual y colectiva. Maurice Halbwachs, plantea que «el individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social»[22]. Ciertamente, la memoria individual y la memoria social resultan inseparables. Existe entre ambas una relación simbiótica. Así, siempre que queremos saber algo de un acontecimiento social pasado tenemos que preguntárselo a una persona, porque no existe un sujeto colectivo de la memoria que conserve y organice los recuerdos como lo hacen las personas individuales[23]. Pero, como ya hemos planteado, los recuerdos individuales se gestan colectivamente. Por ello, y aunque parezca paradójico, sólo podemos acceder a los significados de la memoria colectiva a través de versiones individuales de la misma. Existe, entonces, una interdependencia permanente entre las experiencias individuales y su modo particular de iluminar la memoria colectiva y la manera en que ésta, que se encuentra en constante reformulación, ayuda a dar forma y a significar constantemente las experiencias personales[24].

El concepto de *memoria colectiva* creado por Maurice Halbwachs incorpora esa perspectiva dinámica y flexible. Desde su punto de vista, la memo-

[20] Mercedes Vilanova, «Rememoración en la historia», *Historia, antropología y fuentes orales* 30, 2 (2003), 29.

[21] Paul Ricoeur, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido* (Madrid: Arrecife, 1998), 16.

[22] Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004), 336.

[23] A propósito de esto, Alessandro Portelli dice que «la elaboración de la memoria y el acto de recordar son siempre individuales: recuerdan las personas, no los grupos», Alessandro Portelli, *The Battle of Valle Giullia. Oral History and the Art of Dialogue* (London-Wisconsin: University of Wisconsin Press,1997), 157 (la traducción es mía).

[24] Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza, 2004), 37, 50.

ria colectiva no sería sólo el conjunto de tradiciones y acontecimientos del pasado, que pueden ser recordados y transmitidos por una generación sino, especialmente, el contexto de significaciones sociales y culturales operativo, tanto en el momento en el que se fabrican los recuerdos individuales, como en el momento de rememoración de los mismos. De esta manera, el vínculo estrecho que une la memoria individual y la memoria colectiva hace de los recuerdos personales una instancia compleja que permite explorar las condiciones privadas y públicas en las que se produce y se transmite lo recordado.

El concepto de *memoria colectiva* cobra, desde esta perspectiva, un valor heurístico importante. Se trata de diseccionar el testimonio a partir de este concepto complejo y de analizar, por separado, las cuatro instancias que eclosionan en el relato: el pasado, el presente, lo individual y lo colectivo. Así, en todo testimonio personal deberíamos realizar, por un lado, el ejercicio de encontrar lo que hay de genuinamente individual, representativo de la imaginación particular del sujeto; al mismo tiempo, deberíamos hallar lo específico de la memoria social de una época; por otro lado, debemos poder aislar lo representativo del pasado, del momento en el que se fabricó el recuerdo; de la misma manera, deberíamos advertir aquello que está redefinido por el presente, reelaborado en el momento en el que se ha producido la rememoración. Este ejercicio de deconstrucción del testimonio permite poner de relieve que la memoria no es sólo un fenómeno psicológico individual sino que es el resultado de una experiencia colectiva que, además, está en un proceso constante de revisión como efecto del paso del tiempo y de la propia experiencia individual[25]. En Anexos: Ejercicio práctico 4, entrevista a Polixene Trabudúa, se ofrece un ejemplo de deconstrucción del testimonio a partir de las cuatro instancias de análisis que incorpora el concepto *memoria colectiva*.

Este enfoque del concepto *memoria colectiva* que proponemos, permite observar cómo se produce la interacción entre lo público y lo privado, pero subrayando la capacidad del sujeto para cambiar y para hacer sus propias elecciones. La historiadora Nerea Aresti ha planteado que los discursos no operan sobre los individuos de forma unilateral, sino que se produce un «juego de integración y resistencia, [en el que], los discursos se convierten en algo distinto, pasan a ser parte de una identidad recreada, un nuevo sujeto de acción política»[26]. Desde esta perspectiva, los discursos se mueven de la sociedad al individuo y viceversa, produciéndose una relación de ida y vuelta. El análisis de los testimonios subjetivos ayuda a percibir la forma en que los

[25] Una reflexión sobre la relación entre la memoria individual y la memoria colectiva y sobre cómo se produce la conversión de ésta última en memoria histórica en Miren Llona, «Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico», *La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Cristina Borderías (ed.) (Barcelona: Icaria, 2008).

[26] Nerea Aresti, *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo xx* (Madrid: Cátedra, 2010), 22-23.

individuos reciben las narrativas dominantes y las transforman creando nuevas articulaciones de lo existente. El concepto de *estructura del sentir,* elaborado por Raymond Williams, resulta especialmente útil para descubrir las nuevas sensibilidades que están en estado emergente en un contexto cultural e histórico. Las *estructuras del sentir* son narrativas nuevas, en el sentido de frescas, insólitas para el contexto de una época, que aparecen en los relatos subjetivos, y que muestran las contradicciones y la distancia existente entre los ideales dominantes y las aspiraciones y deseos individuales[27].

La relación entre los relatos elaborados por la persona entrevistada y la cultura en la que ésta se inscribe, ha sido objeto de reflexión por parte de los/as historiadores/as orales y ha dado lugar a la elaboración de la *teoría de la compostura*[28]. Esta teoría permite poner en relación dos cuestiones de gran importancia en el proceso de elaboración de los relatos de vida. Por un lado, la manera en que la historia contada se basa en discursos propios de la cultura de una época. Y por otro, la forma en que el sujeto construye su yo, esforzándose por conciliar su historia personal con esos discursos públicos. Se produce, entonces, lo que podríamos llamar un proceso de concertación entre lo que tiene legitimidad desde el punto de vista social y cultural y las pautas que un sujeto sigue al elaborar su propia historia. El objetivo de ese proceso de concertación sería lograr la *compostura*, es decir, conseguir una forma de representación/exhibición de uno mismo aceptable para el sujeto[29]. El concepto de *compostura* se refiere, entonces, a la constante renegociación a la que el sujeto somete sus historias, con el fin de sintonizar con el universo cultural en el que se desenvuelve. La historiadora Penny Summerfield ha puesto de relieve que también se producen *descomposturas* en los relatos de vida. Ella ha observado, en entrevistas realizadas a mujeres, que en el momento de construir el relato se produce una tensión entre el testimonio y los

[27] Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Península, 1980), 154. Michael Pickering realiza un extenso análisis de las propiedades de la *estructura del sentir* en Michael Pickering, *History, Experience and Cultural Studies* (Houndmills-London: MacMillan Press, 1997), 31-37.

[28] Para un compendio extenso sobre la *theory of composure* ver Lynn Abrams, *Oral History Theory* (London, New York: Routledge, 2010), 66-70. Para una revisión crítica del término ver Anna Green, «Individual remembering and "collective memory": theoretical presuppositions and contemporary debates», *Oral History* 32, 2 (2004), 39-40. Para una profundización del concepto y la aparición del término *discomposure* ver Penny Summerfield, «Discomposing the subject. Intersubjectivities in oral history», en *Feminism and Autobiography: Texts, Theories, Methods*, Tess Cosslett, Celia Lury y Penny Summerfield (eds.) (London-New York: Routledge, 2000), 91-94.

[29] Graham Dawson lo define del siguiente modo: «La historia que se cuenta es siempre la preferida entre otras posibles versiones, e implica un esfuerzo por parte del narrador, no sólo por lograr un relato coherente de los hechos, sino también por dar una versión del yo que sea aceptable, y que pueda proporcionar confort psíquico (paz mental)», Graham Dawson, *Soldier Heroes, British Adventure, Empire and the Imagining of Masculinities* (London: Routledge, 1994), citado por Abrams en *Oral History..., op. cit.*, 67 (la traducción es mía).

diferentes modelos de identidad femenina disponibles en el nivel discursivo. La existencia de esa oferta múltiple de subjetividades dificulta, en su opinión, la construcción de una narrativa consistente o coherente[30].

En todo caso, lo que constituye, fundamentalmente, nuestra materia de estudio son aquellos recuerdos que han sido puestos en palabras y que han conformado relatos. Estamos listos para abordar la tercera característica de la memoria, su carácter narrativo.

La inteligibilidad de la memoria: el orden narrativo

Las escenas del pasado, aunque constituyen huellas imborrables en el recuerdo, a menudo se presentan en estado fragmentario, en desorden, sin precisión cronológica. Los recuerdos adquieren coherencia y se hacen inteligibles gracias al orden y al significado que les concede la estructura narrativa que imponemos a los mismos.

Resulta inevitable que el ser humano sólo pueda acceder a lo real, sea éste pasado o presente, mediante instrumentos como el lenguaje, la retórica o la narración. Para crear, para pensar y para recordar necesitamos esa herramienta que es el lenguaje. El hándicap de la memoria no es el olvido, que constituye una condición esencial de su funcionamiento, sino el desorden, la dispersión, el caos. La memoria se volvería inmanejable sin la existencia de algún principio organizador. La retórica, es decir, la elaboración de historias, de estructuras de argumentación, de guiones, permite reconstruir los recuerdos por medio de un discurso. La narratividad permite dar forma y sentido a los recuerdos y resulta, además, la garantía de poder encontrar esos recuerdos en la cartografía de la memoria.

Al narrar la memoria lo hacemos en una doble dimensión: por un lado, la memoria ha filtrado y seleccionado las historias que pertenecen a los «yoes» pasados y, por otro, la narración articula esos recuerdos en un orden dirigido desde el comentario valorativo, ético e ideológico del yo presente. Celia Fernández lo plantea del siguiente modo, «narrar la memoria significa establecer una continuidad y una coherencia entre el pasado y el presente, crear la unidad del yo a través de la red de opciones, de rechazos, de preferencias» que tomó el sujeto a lo largo de toda su vida[31]. Ciertamente, la coherencia del yo está en el centro de las preocupaciones de los/as investigadores/as. Lynn Abrams entiende que el propio formato de entrevista que llamamos *historia de vida* invita al protagonista a contar una historia acabada, es decir, a construir una versión coherente del yo, en la forma de un relato, que guiado por

[30] Summerfield, «Discomposing the Subject», *op. cit.*, 101.

[31] Celia Fernández Prieto, «Figuraciones de la memoria en la autobiografía», en *Claves de la memoria*, José María Ruiz-Vargas (ed.) (Madrid: Trotta, 1997), 82.

los principios de causalidad y continuidad termina creando por sí mismo una identidad congruente[32]. A pesar de ello, las historias de vida de la gente común no tienen una estructura narrativa tan acabada como se pretende: a menudo esas historias no tienen un comienzo ni un final, aunque sí tienen un hilo argumental[33].

Lo cierto es que contar historias es algo que el cerebro hace de forma implícita como forma de mostrar la conciencia reflexiva del yo[34]. Los relatos de la gente común tienen personajes y argumentos, se estructuran cronológicamente y, sobre todo, toman prestados formatos narrativos que circulan en la cultura del momento: estilos melodramáticos propios de la novela rosa, estilos épicos propios de las novelas de aventuras o de la novela histórica o, a menudo, se utiliza la fábula, un género propio del folklore popular. La narración de la propia historia es en el fondo un ejercicio de intertextualidad y, para el historiador/a, tener en cuenta cómo el narrador/a ha construido su relato y qué formato ha elegido son datos significativos que ayudan a la comprensión del contenido de la historia. Marie-Françoise Chanfrault-Duchet afirma que los modelos narrativos son importantes porque transmiten, por sí mismos, una visión particular de la historia. Así, ella plantea, aún a riesgo de resultar simplificador, que el modelo épico sugiere una visión de la historia en la que el sujeto se une con la comunidad en la consecución del cambio; el estilo romántico, por su parte, muestra un sujeto que entiende el cambio a través de la noción de progreso y de desafío individual; finalmente, el estilo picaresco muestra una visión en la que el cambio se produce cuestionando los valores sociales dominantes[35].

Alessandro Portelli ha planteado que, en términos generales, existen tres modelos narrativos principales: el primero es el «institucional», un relato contado en tercera persona y que se refiere a temas políticos, ideológicos y nacionales; el segundo es el «comunal», se trata de un relato que está contado en primera persona del plural y que se utiliza para dar cuenta de la acción colectiva, centrada en los lugares de trabajo o en los barrios; el tercero es el «personal», que constituye un relato contado en primera persona del singular en el que se cuentan temas personales, del ámbito familiar o doméstico. Portelli señala, además, que estos modelos no aparecen nunca completamente separados. Al contrario, plantea que la narrativa oral es precisamente el arte de combinar estos modelos y construir con ellos relatos significati-

[32] Abrams, *Oral History...*, *op. cit.*, 33.

[33] Para un análisis elaborado de la estructura narrativa de los relatos de vida ver en este mismo volumen el capítulo de Jordi Roca i Girona y Lidia Martínez Flores, «Mi vida tu vida, la nuestra. Determinantes y configuración de la estructura narrativa de los relatos de vida».

[34] Antonio Damasio, *Y el cerebro creó al hombre* (Barcelona: Destino, 2010), 438.

[35] Marie-Françoise Chanfrault-Duchet, «Narrative and Socio-Symbolic Analysis», en *Women's Words, The Feminist Practice of Oral History*, Sherna Berger Gluck and Daphne Patai (eds.) (London-New York: Routledge, 1991), 81 (la traducción es mía).

vos[36]. En todo caso, el uso predominante de uno u otro estilo puede dar claves para descifrar el sentido de las propias historias: así, el uso del estilo personal de forma continua puede apuntar a que el narrador/a adopta la posición de héroe/heroína de su propia vida. Lo mismo que el uso del estilo institucional o comunal podría significar falta de confianza en la propia historia o ausencia de orgullo de clase y de pertenencia a un grupo o comunidad.

En todo caso, se han detectado diferencias de género en lo que se refiere a la narración/exhibición del yo en los relatos orales, que introducen matices importantes en estos modelos generales. Chanfrault-Duchet ha observado que, en las historias de vida de las mujeres, el yo social está sobredeterminado por su condición de mujer y que, en esa medida, sus historias de vida muestran, sobre todo, el grado de vigencia de determinadas representaciones colectivas femeninas, características del momento histórico que han vivido esas mujeres. En términos de mitos femeninos, operativos en la estructuración de narrativas con carácter socio-simbólico, Chanfrault-Duchet se refiere a «la Madre y la Mujer: la Madre generatrix, la Madre protectora, la mala Madre, la Esposa ejemplar, la Chica descarriada, la Prostituta», como mitos fundacionales del yo, que proveen escenarios fundamentales para la construcción de anécdotas femeninas[37].

Lynn Abrams también se hace eco de estudios que han detectado diferencias significativas en las formas en que hombres y mujeres cuentan sus historias. Así, parece que las mujeres tienden al uso del estilo indirecto, lo que significaría que cuentan más lo que otra gente ha dicho, palabra por palabra, mientras que los hombres hablan más con sus propias palabras, contando historias que tienen un asunto y, en cierta medida, son memorables. También se plantea que las mujeres no construyen argumentos lineales sino que mezclan la cronología repitiendo y volviendo de atrás en adelante a lo largo de la historia, incluyendo, además, muchos detalles circunstanciales[38]. De la misma manera, autores como Kristin Langellier y Eric Paterson han planteado que las formas de contar de las mujeres constituyen «una forma de sociabilidad» mientras que las de los hombres «una forma de autoenaltecimiento». Desde su punto de vista, las mujeres asumen la responsabilidad de organizar los eventos familiares que hacen posible el contar historias y mantener lo que se llama «la historia germen», es decir la historia que es conocida por el grupo familiar, que se cuenta una y otra vez y que cimenta

[36] Portelli, *The Battle...*, *op. cit.*, 27.

[37] Chanfrault-Duchet, «Narrative and socio-symbolic analysis», *op. cit.*, 78, 81 (la traducción es mía). Para una reflexión sobre el determinante de género en los relatos sobre el exilio republicano en México ver en este volumen el capítulo de Pilar Domínguez, «Ellas nos cuentan: los relatos de vida en la historia del exilio republicano en México».

[38] Lynn Abrams se basa en el estudio de G. Bennett, «And I turned round to her and said...»: a preliminary narrative of shape and structure in women's storytelling», *Folklore* 100, 2 (1989), 167-83, en Abrams, *Oral History...*, *op. cit.*, 119.

los lazos familiares[39]. Desde mi punto de vista, estas orientaciones y estos estereotipos resultan útiles si somos capaces de historizarlos y de no aplicarlos de forma mecánica. Los determinantes de género cambian y están sometidos a una constante redefinición. En esa medida, parece más útil poner en relación a las personas y sus historias de vida, con las condiciones de posibilidad que las han hecho posibles en cada momento, que aplicar mecánicamente modelos de género estereotipados y atemporales.

Considero mi estudio sobre la construcción de las identidades de las mujeres de las clases medias, durante los años veinte y treinta, un ejemplo de cómo poner en relación los testimonios femeninos con el contexto concreto de una época[40]. En este trabajo, trato de mostrar la forma contradictoria en que las mujeres de las clases medias transitaron, durante esas décadas de cambio, entre dos polos identitarios, el de la figura de la *señorita* y el de la *mujer moderna*, hasta recalar, mayoritariamente, en la creación de otro modelo identitario, que he denominado la *nueva mujer*. Esta nueva identidad femenina logró trascender las limitaciones que restringían la acción de las *señoritas* al mundo doméstico, pero sin llegar a la transgresión representada por la *mujer moderna*. A través de los relatos orales, muestro cómo las *nuevas mujeres* redefinieron las señas de identidad femenina de clase media y las adaptaron a un nuevo contexto político y social. Por un lado, incorporaron nuevos atributos y capacidades, propios del ámbito público, a la feminidad, sin poner en cuestión la diferencia sexual y de género. Por otro, consiguieron respeto en la esfera pública hacia la diferencia que ellas representaban, una diferencia basada en los valores de la maternidad y del cuidado. Y, por último, lograron mantener la integridad de las condiciones de distinción de la clase media haciendo de la religiosidad y de una domesticidad redefinidas sus señas de identidad más características. Este trabajo permite comprobar que sólo poniendo a dialogar las narrativas orales con el contexto socio-cultural es posible comprender los contenidos de la subjetividad de una época.

Para finalizar, tenemos que señalar que los relatos producidos en el contexto de una entrevista no constituyen meros relatos autobiográficos. Existe una conciencia creciente de que los relatos orales son producto de una relación dialógica: la que se establece entre el entrevistador/a y la persona entrevistada. El investigador/a ayuda a la producción de un determinado relato, que no podemos considerar ni habitual, ni inalterable, sino cambiante, en función de las condiciones en las que el sujeto narra su historia. Alessandro Portelli afirma, incluso, que «lo que se dice en una entrevista normal de historia oral no ha sido nunca antes dicho *de esa manera*»[41], es decir, el relato

[39] Kristin Langellier and Eric Peterson, *Storytelling in Daily Life: Performing Narrative* (Philadelphia, PA: Temple University, 2004), 108-9.

[40] Miren Llona, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres de las clases medias bilbaínas* (Málaga: Universidad de Málaga, 2002).

[41] Alessandro Portelli, *The Battle...*, *op. cit.*, 4.

de una entrevista ha sido producido para una audiencia concreta y constituye, en alguna medida, una versión de la historia de vida que el sujeto, de forma fragmentaria o acabada, tiene en la cabeza de sí mismo.

En una entrevista de historia oral la figura del/de la entrevistador/a, y el marco de investigación que impone, hace que el relato oral sea el producto de un ejercicio de intersubjetividad, y no una declaración unilateral del narrador. La historia de vida no es una esencia que guarda el sujeto, que repite invariablemente, y cuyo desvelamiento se produce en el momento de la entrevista. La persona entrevistada no tiene una verdad que el/la entrevistador/a descubre, sino que, en función de diferentes condiciones de reflexividad y de comunicación, el/la narrador/a puede elaborar distintas versiones de su historia individual. De hecho, Lynn Abrams plantea que el documento de historia oral creado en una entrevista es el resultado de un diálogo a tres bandas: el que mantiene el/la narrador/a consigo mismo, el que se produce con el entrevistador/a, y el que el sujeto sostiene con los discursos culturales del pasado y con los vigentes del presente[42]. Profundizaremos más en las condiciones de creación del testimonio oral en el siguiente apartado, en el que abordaremos cuestiones relativas al proceso de producción de la entrevista.

La creación de fuentes orales: entrevistar, entre-verse, hablar-se, conocerse[43]

Hasta ahora hemos visto que la memoria tiene sus propias peculiaridades, y una de ellas es que la memoria autobiográfica se manifiesta de forma narrativa. A la hora de entrevistar, una de las dificultades más grandes es, precisamente, saber cómo abordar la forma narrativa en que se expresa la memoria. El papel eminentemente interrogativo del entrevistador/a a menudo destruye la lógica narrativa del relato del entrevistado/a. Habitualmente, plantea Ronald Grele, «mientras nosotros destruimos la narración como tal, nuestros entrevistados tratarán rápidamente de restaurarla: «¿Dónde estaba?» preguntan, y siguen contando». Por esta razón, este autor plantea que la producción de una narración verdadera, en la que los recursos narrativos gobiernen la construcción del testimonio, sería el objetivo a conseguir, aunque muchas veces el entrevistador/a impida que esto se desarrolle de esta manera[44].

El conflicto es objetivo y se sitúa más allá de la buena voluntad del entrevistador/a, ya que son los lenguajes que utilizan ambos, entrevistador/a y entrevistado/a, los que responden a lógicas internas distintas. El lenguaje

[42] Lynn Abrams, *Oral History..., op. cit.*, 59.

[43] Mercedes Vilanova plantea «Entrevistarse implica literalmente *ver*-se el semblante, *entre-verse, entre*-vistarse, *hablar-se*.» Mercedes Vilanova, «Rememoración en la historia», *op. cit.*, 33.

[44] Ronald J. Grele, «¿Quién y por qué contesta?», *Historia y fuente oral* 5 (1991), 124.

usado por el entrevistador/a es el lenguaje analítico y su forma consiste en la pregunta. El lenguaje usado por el entrevistad/a es el lenguaje narrativo y su forma consiste en el relato. Cada uno de ellos tiene una teleología que opera dentro de ellos. El conflicto entre ambas formas de expresión fluye y refluye en la entrevista, bajo el manto de la cortesía, produciéndose una pugna por el control de la entrevista y, en consecuencia, por el control de la interpretación.

El/la entrevistador/a se encuentra siempre atrapado en un dilema; si interviene en la construcción de la narración, se entromete en el proceso de elaboración del relato; si por el contrario, no lo hace, claudica de su responsabilidad como productor de la entrevista. La única solución es que el/la entrevistador/a tome conciencia de su papel estimulador y conductor y se muestre activamente discreto/a. Al comenzar la entrevista, la labor del/la entrevistador/a consiste en establecer relación con la persona entrevistada, invitándola a iniciar su relato. A veces olvidamos que la primera persona que habla en una entrevista de historia oral no es el/la entrevistado/a sino el/la entrevistador/a. La pregunta inicial evoca respuestas cuya acogida, por ambas partes, puede ser impredecible. El entrevistador/a define el guión inicial y el narrador responde con un relato. La autoridad parece que la ejerce el/la entrevistador/a pero, a menudo, el/la entrevistado/a tiene sus propias prioridades y va perfilando el discurso de la entrevista. La entrevista de historia oral hay que trabajarla como una narración conversacional[45], creada conjuntamente por el entrevistador/a y el/la entrevistado/a. El poder refluye entre una y otra figura: desde el/la entrevistador/a anticipándose e interviniendo discretamente, desde el/la entrevistado/a con su implicación oral y emocional.

A pesar del contenido autobiográfico de la entrevista y del segundo plano que ocupa el/la entrevistador/a en ella, una vez que la persona acepta y autoriza ser entrevistada cede al/la entrevistador/a los derechos sobre la información volcada en la entrevista. Así, la propiedad intelectual de la entrevista, como producto acabado y acto de creación que es, pertenece a su realizador/a[46]. Sin embargo, aunque la ley ceda la propiedad intelectual de la entrevista al/la historiador/a, desde el punto de vista ético, el entrevistador/a debe velar porque los fines, de orden cultural e investigador y para los que se autorizó la entrevista, sean siempre respetados.

[45] Ronald Grele desarrolla su concepto de «conversational narrative», en Ronald Grele, «Private memories and public presentation: the art of oral history», en *Envelopes of Sound. The Art of Oral History*, Ronald Grele (ed.) (New York, London: Praeger,1991), 257-258.

[46] En España la actual Ley de Propiedad Intelectual (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril de 1996 *(BOE* de 22/04/1996), por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual) define, en su artículo 5.1, como autor a «la persona natural que crea alguna obra literaria, artística o científica». Es pues al autor al que se le asignan o atribuyen los derechos plenos que la Ley protege, conforme establece el artículo 1 de la L.P.I. al decir que: «La propiedad intelectual de una obra literaria, artística o científica corresponde al autor por el solo hecho de su creación».

El método de la *historia de vida*

Lo que en historia oral llamamos *historia de vida* es un tipo de entrevista que busca conectar con la interpretación reflexiva que una persona hace de su propia vida. Este formato de entrevista se aleja de la perspectiva periodística e interrogativa y trata de hacer de la conversación el mecanismo a través del cual la persona entrevistada dé cuenta de los acontecimientos significativos de su vida.

El sentido y el significado de la propia existencia se van construyendo a lo largo del tiempo y van cambiando al calor de las diferentes experiencias que jalonan una vida. Esto significa que un relato de *historia de vida* está siempre disponible en la mente de las personas sin importar la edad. Pero la *historia de vida* resulta especialmente valiosa cuando la captamos en esos momentos de «revisión de vida» a los que accedemos a partir de la vejez, momentos que potencian en las personas una posición reflexiva autobiográfica. La reminiscencia y la revisión de la propia vida son aspectos normales y esenciales del proceso de envejecer, por eso los ancianos se convierten en expertos de la historia de su propia vida[47].

El tiempo que una persona pasa dejándose acompañar de sus recuerdos es proporcional a su edad. Así, cuando uno se vuelve anciano y disminuye la movilidad física o van fallando el sentido de la vista o el oído, cuando ya no vive buena parte de la gente con la que se compartió el tiempo de la vida, las personas se van refugiando en el pasado vivido, en los recuerdos. Como ya planteamos, existen *enclaves de la memoria* donde se pueden escuchar las voces de antes y sentir las emociones del pasado; lo mismo que se puede seguir discutiendo con la gente a la que todavía se tiene algo que decir. Los *enclaves de la memoria son* recuerdos grabados hondamente, en los que uno puede revivir episodios reconfortantes o ser asaltado por sufrimientos imborrables. El éxito de una buena entrevista es acompañar a la persona entrevistada, a través de la topografía de sus recuerdos, a sus *enclaves de la memoria*. Acceder a esos lugares privilegiados, emocionalmente connotados, es el objetivo a alcanzar en el encuentro intersubjetivo que se produce en una entrevista.

Por esta razón, el tipo de *narración conversacional* que pretendemos provocar con el tipo de entrevista que llamamos *historia de vida,* no tiene como objetivo fundamental la obtención de información objetiva o de evidencias, sino que su finalidad es conseguir un registro subjetivo que muestre cómo un hombre o una mujer contempla su vida en conjunto o una parte de la misma. Precisamente, el modo en que hablan de ella, cómo la ordenan, qué enfatizan, qué omiten o las palabras que escogen son datos importantes

[47] Joanna Bornat, «Reminiscencia e historia oral: ¿Universos paralelos o empeño común?», *Historia, antropología y fuentes orales* 26 (2001), 53-77.

para la comprensión de la entrevista. El texto que creamos por medio de la entrevista es el discurso fundamental a examinar y constituye un documento de carácter subjetivo, que incluirá errores, imaginaciones y silencios. Precisamente, es la obtención de este tipo de información, lo que constituye el verdadero atractivo de la historia oral, y lo que nos permite afirmar que los recuerdos no sólo revelan lo que pasó, sino el significado de lo que pasó. Por ello, la historia oral resulta menos adecuada para transmitir o confirmar la evidencia de unos acontecimientos concretos que para ahondar en el sentido de los mismos[48]. Los testimonios orales no son un simple registro de hechos del pasado y, en esa medida, no son una manera de llenar los vacíos dejados por otro tipo de documentación. Muy al contrario, los testimonios orales son productos culturales complejos que necesitan ser interpretados, y que no deberían tratarse como discursos autoevidentes.

Para crear un espacio que permita el surgimiento de una *historia de vida,* la intimidad será el factor clave del éxito de la entrevista. El informante debe estar a gusto y a solas. Normalmente la presencia de otra persona inhibe la espontaneidad y ejerce presión sobre la persona que transmite su historia[49]. Lógicamente, los/as mejores candidatos/as a la realización de *historias de vida* son aquellas personas que manifiestan una disposición a hablar con sinceridad y sin reservas para que quede constancia de lo dicho. También aquellas personas que han realizado una reflexión sobre la propia experiencia y quieren contarla, o las personas que son capaces de comprender su propia experiencia personal dentro de un contexto social e histórico[50]. En definitiva, las personas que tienen interés por recordar el pasado y contarlo resultan buenas informantes. Sin embargo, es importante no recurrir únicamente a los narradores entusiastas que se expresan de manera articulada. Normalmente, hay que elaborar un coro de voces significativas en el que estén también integradas las personas, a priori, con menos cualidades para la *historia de vida*[51].

[48] Dora Schwarzstein, «Fuentes Orales en los archivos: desafíos y problemas», *Historia, antropología y fuentes orales* 27 (2002), 167-177.

[49] Valerie Raleigh Yow es contundente al respecto y plantea que «la presencia de otra persona en la habitación cambia la entrevista» y advierte, especialmente, de «no permitir la entrevista conjunta de marido y mujer, porque la presencia de uno inhibe la actuación del otro», en Valerie Raleigh Yow, *Recording Oral History, A Guide for the Humanities and Social Sciences* (New York, London: Altamira Press, 2005), 94.

[50] Linda Shopes, «Diseño de proyectos de historia oral y formas de entrevistar», *Historia, antropología y fuentes orales* 25, 2001, 133-142.

[51] Un ejemplo de creación de una composición coral de testimonios, en el que los relatos de las protagonistas centrales se complementan con los de los personajes secundarios en Miren Llona, *Entre señorita y garçonne..., op. cit.*

Pautas para entrevistar. Problemas y dificultades en la realización de entrevistas[52]

Además de las recomendaciones que se dan a continuación, Rosa García-Orellán establece en este mismo volumen una serie de criterios de carácter etnográfico para la realización de la entrevista[53].

El estilo del entrevistador/a

Teniendo en cuenta todo lo planteado anteriormente, las cualidades de un/a buen/a entrevistador/a serán las siguientes: valentía, flexibilidad y capacidad de autogestión. La valentía para establecer las mejores condiciones de realización de la entrevista; la flexibilidad para adaptarse a las características particulares de cada persona entrevistada; y la capacidad de autogestión para dejarse guiar por sus propias intuiciones e ideas en el momento de la entrevista. Ciertamente, cada persona desarrollará un estilo personal, al calor de su propia experiencia. En última instancia, la experiencia en sí misma, es decir entrevistar mucho, será la mejor escuela del/la entrevistador/a. En todo caso, y más allá de los estilos personales, siempre hay que intentar lograr un equilibrio entre los objetivos y las necesidades del/la investigador/a y los de las personas entrevistadas.

El ritmo de la entrevista debe ser lento, sensible y respetuoso. Se trata de aprender a escuchar de forma empática, es decir poniéndose en el lugar del/la entrevistado/a o convenciéndole, por medio de tácticas verbales y no verbales, de que estamos realmente escuchando sus historias. Finalmente, es necesario aprender a preguntar en un estilo sencillo, breve y sensible.

---

[52] Sobre cómo conducir una entrevista de historia oral ver: Pilar Folguera, *Cómo se hace historia oral* (Madrid: Eudema, 1994), 38-67. Dean Hammer, Aaron Wildavsky, «La entrevista semi-dirigida», *Historia, antropología y fuentes orales* 4 (1990), 23-61. Shopes «Diseño de proyectos de historia oral», *op. cit.*, 133-42. Paul Thompson, *La voz del pasado. La Historia Oral* (Valencia: Alfons el Magnánim, 1988). Chantal de Tourtier-Bonazzi, «Proposiciones de metodología», *Historia, antropología y fuentes orales* 6 (1991), 181-91. Charles T. Morrisey, «On oral history interview», *The Oral History Reader..., op. cit.*, 107-13. Laura Benadiva, *Historia Oral relatos y memorias* (Buenos Aires: Mapue, 2007), 39-57.

[53] Rosa García-Orellán plantea cómo a una entrevista hay que ir con un proyecto de investigación definido y con una intención que responda al objeto de estudio que estamos trabajando. Además, García-Orellán advierte de que en una entrevista no siempre lograremos una historia de vida, dado que muchos informantes no siempre quieren llevarla a cabo o, simplemente, no tienen facilidad para ello. Finalmente, García-Orellán hace hincapié en la importancia de los mediadores de las entrevistas, «porteros», que garantizan que las personas a las que entrevistamos nos den su confianza, ver Rosa García-Orellán, «De la oralidad a la intención biográfica» en este mismo volumen.

Preparación para la entrevista

Antes de realizar la entrevista es necesario documentarse lo más posible sobre el contexto de la persona que vamos a entrevistar: los lugares significativos, las redes de asociaciones, los acontecimientos o procesos históricamente importantes, la escala de valores… toda la información complementaria es importante. El objetivo es ser capaz de mantener una conversación con el/la entrevistado/a y, para ello, debemos convertirnos en interlocutores capaces. Cuanto más abundante sea la información previa, más rica en contenido será la entrevista.

A continuación, elaboraremos una guía de temas para la entrevista. Asimismo, fijaremos una lista de las preguntas clave que queremos hacer a la persona entrevistada, y que corresponden a las preocupaciones o hipótesis que hemos elaborado para nuestra investigación. Esas preguntas clave tratamos de formularlas a todas las personas que conforman la muestra. En cierto modo, dentro de la variabilidad existente entre unas entrevistas y otras, esas preguntas fijas nos permiten elaborar campos de información que luego pueden ser comparados entre sí.

Hay que formular las preguntas de forma sencilla y breve. El enunciado más acertado es aquél que empieza por cómo. En realidad, debemos recordar que el relato de una entrevista nos conduce a saber cómo se vivió lo que pasó. Se trata de elaborar una mezcla de preguntas cerradas y abiertas con el objetivo de provocar el recuerdo. La forma en que planteemos las preguntas ayudará al/la entrevistado/a a relajarse y a potenciar el talante de contar historias:

— Preguntas cerradas: ¿Dónde naciste? ¿Cuántos hijos/as tienes?
— Preguntas abiertas, de las que se espera obtener respuestas más largas en la forma de historias/anécdotas: Háblame de los recuerdos de tu infancia, de cómo se vivía cuando eras pequeño/a.

Es preciso evitar el siguiente tipo de preguntas:

— Preguntas con segundas: ¿Te sentiste mal cuando tuviste que partir para el exilio? Cambiarlo por ¿Cómo te sentiste cuando tuviste que marchar al exilio?
— Preguntas académicas, abstractas y rebuscadas: ¿Podría analizar su nivel de conciencia política durante los años de la transición? Preguntar, en cambio, por cosas de la vida cotidiana de la gente de la época.

Establecer una entrevista: cómo quedar

A menudo resulta difícil acceder directamente a las personas que queremos entrevistar. Siempre es necesario un interlocutor, un contacto, una persona que nos abre la puerta de las personas entrevistables. A partir de ahí hay que acercarse a nuestros interlocutores de forma respetuosa, hay pensar

que las personas entrevistadas nos están haciendo un favor dedicándonos su tiempo y contándonos sus historias.

Al conectar con un entrevistado potencial hay que:

— Decirle quién eres: nombre, trabajo que estás haciendo, de qué organización vienes. Ser muy breve en las explicaciones.
— Describir el proyecto: objetivos centrales explicados en un lenguaje accesible. Explicarle que con la información se hará un libro, una exposición…
— Dejar claro en qué consiste la entrevista: la gente cree que la entrevista es la de los periodistas o la de los policías, un interrogatorio. Es necesario explicar que se trata más bien de conversar sobre el pasado y la vida cotidiana de otra época.
— Garantizar el anonimato y la confidencialidad es imprescindible: algunos/as entrevistadores/as graban el permiso oralmente antes de empezar la entrevista. Sin embargo, algunas personas se sienten protegidas tras el seudónimo y lo prefieren. El uso de seudónimos también puede ser una opción del/la entrevistador/a, que habría que explicar. Si es así, no conviene grabar, al comenzar la entrevista, ni su nombre ni sus datos personales. Lo que sí es indispensable es que, al acabar, la persona entrevistada firme el documento de aceptación. El documento a suscribir por las personas entrevistadas lo podéis descargar en http://www.ahoaweb.org/propiedad-intelectual.php.
— Quedar, finalmente, en un lugar que le venga bien al/la entrevistado/a, y plantear que será algo que no durará más de hora y media.

Hacer la entrevista: «entre verse», «hablar-se», conocerse

Antes de ir a la entrevista hay que asegurarse de llevar: la guía de preguntas, que, por otro lado, no mostraremos al/la entrevistado/a; el equipo de grabación, con las suficientes pilas, baterías etc.; un bolígrafo y bloc de notas para apuntar todos los detalles tras la entrevista. Además, es necesario averiguar dónde está el sitio de la entrevista y no llegar jamás tarde. En la casa o en el sitio en que nos han convocado, no empezar a grabar si el lugar no guarda buenas condiciones de realización de la entrevista. Este es uno de los momentos en que el/la entrevistador/a tiene la oportunidad de mostrar que es el/la productor/a de la entrevista.

Una vez que empieza la entrevista no hay que precipitarse, la lentitud es la clave para el buen desarrollo de la entrevista. Es necesario dar tiempo al/la entrevistado/a para desplazarse por su memoria y recordar, la calma es la pauta a seguir. Asimismo, cuando la persona haya empezado a hablar no hay que interrumpirla. Hay que dejar que acabe de expresar lo que está diciendo. A veces, antes de decir algo importante el/la narrador/a establece una pausa. Dejar que se complete ese silencio y no interceptarlo.

Además, hay que procurar interpretar al/la narrador/a durante toda la entrevista. Se trata de captar la intencionalidad de sus observaciones y mostrarse sensible a sus sentimientos y emociones, si éstos afloran. Cuando llegue la oportunidad, hay que plantear los temas delicados para procurar obtener un relato completo.

Antes de despedirse hay que preguntar a la persona entrevistada por otros posibles narradores y, si se ha entrado en confianza, preguntar por documentos escritos e informaciones que podrían ser de utilidad. Si la entrevista ha merecido mucho la pena habrá que realizar una segunda y hasta una tercera sesión. Lo que no es aconsejable es extenderse en cada sesión más allá de la hora y media de grabación. Cuando demos por finalizada la entrevista no debemos despedirnos bruscamente, es necesario agradecer y no terminar abruptamente. Hay que dar tiempo a los/as entrevistados/as a serenarse y a volver del mundo de la rememoración.

En todo caso, tanto si se es un entrevistador experimentado como si no, lo importante es mantener la idea de que entrevistar bien es el producto de un proceso de aprendizaje permanente.

Etiquetando las entrevistas

A cada registro oral es necesario asignarle el nombre del entrevistado/a, del/de la entrevistador/a y la fecha. Es también imprescindible hacer copias de seguridad del documento oral. Además, resulta conveniente abrir una carpeta con el nombre del proyecto y del documento con la siguiente información:

— Nombre entrevistado/a. Seudónimo.
— Detalles referentes al contacto: tfno., etc.
— Nombre del entrevistador/a.
— Fecha de la entrevista.
— Lugar de realización de la entrevista.
— Duración de la entrevista.

El documento oral versus *la transcripción*[54]

Existe una gran dificultad para asimilar y analizar el relato de las entrevistas sin el texto de la transcripción. Merece la pena, por lo tanto, implicarse

[54] Para una reflexión sobre la utilidad del documento oral y de la transcripción ver Miren Llona, «Archivar la memoria, escribir la historia. Reflexiones en torno a la creación de un Archivo de Historia Oral. AHOA, Ahozko Historiaren Artxiboa», en *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Laura Benadiva (ed.) (Rosario: Suramérica Ediciones, 2010), 209-212.

en la pesada tarea de transcribir la grabación. Podemos calcular que por cada hora de entrevista necesitaremos invertir tres en la transcripción. Como pauta general, es recomendable realizarla de la forma más literal posible, pero también es necesario recordar que la representación total de la oralidad en el lenguaje escrito es una tarea imposible[55]. La transcripción, por lo tanto, no sustituye al testimonio oral, sino que ambos documentos deben manejarse juntos. Los programas actuales de tratamiento de sonido permiten al investigador/a poner en relación, de forma sencilla, el texto y la voz, y hacen posible el trabajo de cotejar, al calor de la textura y los matices de la voz, el contenido de la trascripción. Esta posibilidad la libera de la ficción de literalidad respecto a la grabación, y devuelve a la trascripción su estatus de reproducción. De esta manera, la trascripción no constituye un texto cerrado y definitivo, sino un instrumento de trabajo, que debe ser revisado y reinterpretado por el/la investigador/a en función de la propia relación dialógica que establezca con la fuente.

La trascripción, concebida como instrumento de trabajo, resulta imprescindible a la hora de analizar la narratividad de los relatos orales. Ésta constituye una tarea compleja, cercana a la crítica textual y al deconstruccionismo, y se ve facilitada por el manejo de un soporte escrito sobre el que trabajar. Asimismo, la transcripción posibilita el análisis pormenorizado de la entrevista: observar los errores cometidos, intuir nuevos territorios de interés o recorrer la totalidad del testimonio y sintetizarlo. Tras el análisis detallado de la entrevista, que facilita la trascripción, es cuando se toma la decisión de volver a entrevistar o no.

Para concluir, podemos afirmar que entrevistar es una tarea difícil. El/la entrevistador/a debe estar atento a múltiples cuestiones: hay que escuchar, mientras, simultáneamente, se piensa sobre el significado de lo que estamos oyendo y sobre el lugar que ocupa en nuestro esquema de temas; hay que pensar qué otras preguntas pueden hacerse y cómo formularlas, además de esperar hasta que llegue el momento preciso para hacerlo; hay que recordar las preguntas que se realizaron, para saber si el/la entrevistado/a está contestando o se está desviando de la cuestión planteada, y, al mismo tiempo hay que pensar sobre el significado que podría tener tal desviación. En definitiva, entrevistar es una tarea difícil, que implica tanto escuchar y pensar intensamente como participar discretamente.

[55] Sobre la alteración del significado como consecuencia de la aplicación de las normas escritas a la palabra hablada ver Kate Moore, «Perversión de la palabra: la función de las trascripciones en la historia oral», *Palabras y Silencios* 1 (1997), 12-19, y Kate Moore, «Sentido y sensibilidad: forma y contenido en las transcripciones de historia oral», *Historia antropología y fuentes orales* 21 (1999), 163-169.

¿Cuántos testimonios? La importancia de la colección[56]

Además de aprender a entrevistar, es necesario crear una red de informantes suficientemente representativa de la memoria colectiva y de la cultura que queremos conocer e investigar. El problema es que no es posible establecer a priori el número de entrevistas que es necesario realizar, ni el número de personas entrevistadas que completan una colección acabada. Cada colección es un puzle que tiene sus propias claves de resolución. Es prioritario tomar conciencia de la densidad de la experiencia colectiva que queremos registrar y considerar las múltiples significaciones que se activan en la realización de las entrevistas para poder definir el momento en que es posible cerrar con sentido una colección. Hay que incorporar a los criterios del historiador/a, la experiencia y la sensibilidad del/de la etnógrafo/a. Daniel Bertaux utiliza la metáfora de la *bola de nieve* para describir la manera en que, en toda recopilación de testimonios, se produce un *proceso de saturación* de información, que indica el momento en que el coro de voces significativo parece completarse[57]. Creemos que este método interdisciplinar histórico-etnográfico es el que debe guiar el diseño y la consecución de cada proyecto, descartando los apriorismos sobre la creación de las colecciones de testimonios. Franco Ferrarotti, por su parte, también plantea *la saturación* como el momento más delicado del proceso de recopilación, que describe de la siguiente manera: «Consiste en hacer tantas entrevistas de historia oral, una detrás de otra, que al final se llegan a establecer las repeticiones, se estandariza lo vivido y la calidad de vida, se cuantifica lo cualitativo»[58]. Los métodos cualitativos, pues, tienen también su propia forma de confirmación y ésta tiene mucho que ver con la sensación de saciedad, de completar el mapa diseñado. El mismo proceso de composición de una colección es el que permite ir diseñando el mapa, en la medida en que vamos conociendo la variedad y la diversidad de voces que es necesario recopilar. Deberíamos lograr, por lo menos, una historia de vida, representativa de cada forma de vida y de cada experiencia detectada.

La interpretación de las fuentes orales

Durante los últimos treinta años, la columna vertebral de la historia oral ha sido la corriente que ha hecho del principio, dar voz a los sin voz,

[56] Para una reflexión sobre la creación de colecciones significativas de testimonios en el contexto de la construcción de un archivo de historia oral ver Llona, «Archivar la memoria, escribir la historia», *op. cit.*, 203-207.

[57] Daniel Bertaux, «La perspectiva biográfica: validez, metodología y potencialidades», en *La Historia oral, métodos y experiencias*, Marinas, S. y Santamaría, J.M. (eds.) (Madrid: Debate, 1993), 27.

[58] Franco Ferrarotti, «El conocimiento socioantropológico como conocimiento participado y verdad intersubjetiva», *Historia, antropología y fuentes orales* 49 (2009), 119.

uno de sus objetivos prioritarios. En efecto, los primeros historiadores orales partieron de la idea de que una nueva verdad, la no registrada por la historia oficial, podía ser recuperada a través de los testimonios de las personas entrevistadas. Esta convicción continúa siendo uno de los principales motores de la historia oral. Desde esta perspectiva de investigación, se ha buscado dar protagonismo a las mujeres, a las clases subalternas, a los grupos sociales marginados, a las minorías étnicas o a los grupos de gays, lesbianas y transgénero[59]. Asimismo, la defensa de las víctimas de la violencia política y de los diferentes genocidios de la segunda mitad del siglo XX, ha puesto de relieve la importancia de la memoria de los testigos[60]. La recuperación de la voz de los supervivientes ha sido un paso trascendental en los procesos de reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas de diferentes barbaries, como el exterminio judío, el apartheid sudafricano, las dictaduras del cono sur americano, la represión franquista y un largo etc. Gracias a la nueva documentación aportada por las fuentes orales se han creado otras narrativas del pasado, se han ofrecido nuevas versiones de los acontecimientos, y se han abierto diferentes terrenos de investigación, como la vida cotidiana, la sexualidad o la formación de las identidades[61].

Desde el principio de los años ochenta, junto a la legítima labor de recuperación de las memorias olvidadas, la historia oral también ha hecho frente a la complejidad que el uso de la memoria y el tratamiento de los testimonios representa. Desde la primera fila de la investigación con fuentes

[59] Para un ejemplo de análisis biográfico desde la perspectiva de género ver en este mismo volumen, el capítulo de Pilar Díaz, «Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista» y el de Pilar Domínguez, «Ellas nos cuentan».

[60] Para una reflexión sobre la complejidad de los testimonios de los supervivientes de los campos de concentración, ver en este mismo volumen el capítulo de Mercedes Vilanova «Imposturas y claves sobre los republicanos españoles deportados a Mauthausen».

[61] Para un estado de la cuestión de la historiografía española realizada a partir de las fuentes orales y de los desafíos de la disciplina ver Mercedes Vilanova, «El combate en España por una historia sin adjetivos con fuentes orales», *Historia, antropología y fuentes orales* 14 (1995); Cristina Borderías, «La Historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia, antropología y fuentes orales* 13 (1995); Miren Llona, «Memoria e identidades», *op. cit.*, 359-371 y 377-378; Elena Hernández Sandoica, «La historia de España y las nuevas tendencias de la historiografía (con especial atención a la historia oral), en *Temas de Historia de España: estudios en homenaje al profesor Antonio Domínguez Ortiz*, María Jesús Fuente Pérez, Alfredo López Serrano y Fernando Palanco (eds.) (Madrid: Asociación española del profesorado de Historia y Geografía, 2005), 57-67. Las cuatro historiadoras han coincidido en señalar las dificultades que la historia oral está teniendo para su institucionalización dentro de la disciplina de la historia. A este respecto, Elena Hernández Sandoica afirma que: «sigue siendo visible [...] la resistencia ejercida por un sector numeroso de los historiadores al impacto *culturalista* y fenomenológico que incorporan las fuentes orales (es decir, la batalla librada frente a la *valoración de la experiencia vivida* y la legitimación del *potencial heurístico de la subjetividad*, cuya dimensión no siempre llega a «comprenderse») (las cursivas y las comillas son de la autora), Elena Hernández Sandoica, «La historia de España», *op. cit.*, 65.

orales se ha insistido en la necesidad de elaborar una serie de herramientas metodológicas con las que abordar las peculiaridades del manejo de fuentes de carácter subjetivo. En 1979, Luisa Passerini, en su influyente artículo «Work Ideology and Consensus under Italian Fascism» lo expresaba de la siguiente manera:

> «Debemos elaborar formas de usar las fuentes orales que cumplan dos requisitos. Primero [...] no podemos permitirnos el lujo de perder de vista la especificidad de la fuente oral, hay que desarrollar enfoques conceptuales capaces de sacar toda su potencialidad. Sobre todo, no podemos ignorar que la materia prima de la historia oral no consiste en evidencias, sino que constituye una expresión y representación de la cultura [...]. La segunda consideración es, por consiguiente, el alcance de nuestra crítica a la concepción positivista e historicista de la historia.»[62]

En efecto, Luisa Passerini ha sido una de las pioneras del *giro interpretativo*[63] en el universo de la historia oral. Este giro ha significado un cambio de paradigma, un desplazamiento desde el interés por la reconstrucción de los hechos a la búsqueda del sentido de los acontecimientos y a la preocupación por la subjetividad. Este nuevo enfoque ha avanzado en diferentes direcciones: por un lado, ha puesto de relieve la necesidad de tener en cuenta los aspectos narrativos y subconscientes de los recuerdos; por otro, ha profundizado en la cuestión de la representatividad de la memoria individual y en su directa relación con la memoria social. Asimismo, el enfoque interpretativo ha permitido indagar en la cuestión de la formación de la conciencia y en la manera en que los/as oprimidos/as incorporan la opresión en términos culturales, psicológicos e identitarios. La *agencia* del sujeto ha sido uno de los núcleos fundamentales de interés, abordado por la corriente interpretativa de la historia oral. El objetivo fundamental ha sido calibrar el margen de maniobra individual y colectiva en la asimilación, contestación o reproducción de las propias condiciones de dominación[64]. En este sentido, la historia oral comparte las mismas preocupaciones de los/as historiadores/as, que han sido encuadrados en el ámbito de lo que se conoce como microhistoria y, en términos generales, como historia cultural. Justo Serna y Anaclet Pons, en su trabajo sobre la microhistoria, recogen el sentido de la obra de historiadores como Giovanni Levi: «sus análisis ten-

[62] Luisa Passerini, «Work ideology and consensus under italian fascism», *The Oral History Reader..., op. cit.*, 53-62 (la traducción es mía).

[63] María Inés Mudrovcic, *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia* (Madrid: Akal, 2005), 114-115.

[64] Un artículo pionero en la historiografía española sobre la importancia de la subjetividad en el estudio del cambio social en Cristina Borderías, «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal* 4 (1997).

drían como objetivo evaluar la libertad del sujeto dentro del conjunto de reglas que limitan su acción»[65].

Desde mi punto de vista, la historia oral, entendida como un espacio de acercamiento a la agencia de los sujetos, puede llegar a convertirse en una herramienta imprescindible de la historia cultural. Esta corriente de la historiografía trata, fundamentalmente, de descubrir la forma en que los seres humanos han dado sentido al mundo, dentro de sistemas prescriptivos o, valga la reiteración, dentro de universos culturales determinados[66]. Este enfoque del pasado sitúa la cuestión de la subjetividad, de la construcción de las identidades y de los significados del cuerpo en el primer plano de la investigación histórica cultural. En este panorama, la historia oral se distingue como una de las vías privilegiadas de acceso a los significados que los individuos otorgan a sus actos, a sus cuerpos y, en definitiva, a sus vidas.

Comprender e interpretar la experiencia de los sujetos exige, asimismo, romper la distinción convencional entre cuerpo y mente y concebir el cuerpo como la encrucijada en la que confluyen la cultura material y la subjetividad emocional. Roto el dique entre lo mental y lo corporal, es posible, como propone Satya Mohanty, situar las emociones en el centro del aprendizaje del mundo[67]. Así, la huella infligida por las emociones en el cuerpo y la interpretación que hacemos de ellas, son el principio de un proceso emotivo-cognitivo en el que se va forjando la subjetividad. Cherry Moraga ha llamado a esta experiencia «aprendizaje en carne y hueso». En primer lugar, Moraga pone el énfasis en el aprendizaje que se obtiene de la experiencia física y de la huella dejada por ella en el cuerpo. En segundo lugar, Moraga subraya la importancia de las narrativas disponibles por el sujeto para interpretar sus emociones[68]. La interacción entre el cuerpo y el entorno puede ser un territorio de exploración para la historia oral, a través del contenido emocional del recuerdo.

Durante los años setenta el antropólogo Clifford Geertz influyó decisivamente en la manera en la que los científicos sociales empezaron a pensar

[65] Justo Serna y Anaclet Pons, *Cómo se escribe microhistoria* (Madrid: Cátedra, 2000), 243. Para un recorrido detallado sobre los autores y las obras que dan cuerpo a la historia cultural ver, de estos mismos autores, *La Historia cultural, autores, obras y lugares* (Madrid: Akal, 2005).

[66] Justo Serna y Anaclet Pons definen cultura como «un repertorio amplio de códigos o de convenciones, un compendio vastísimo de prótesis y de instrumentos, un depósito de reglas, de significados, de prohibiciones y prescripciones, que nos limitarían y que a la vez nos harían vivir, que nos servirían para resolver mejor o peor nuestra relación con el entorno social y físico», en Justo Serna y Anaclet Pons, *La Historia cultural..., op. cit.*, 10.

[67] Satya Mohanty, *Literary Theory and The Claims of History: Posmodernism, Objectivity, Multicultural Politics* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1997), 210. Para esta idea, Mohanty se inspira, especialmente, en Toni Morrison para proponer que la identidad se construye en un complejo proceso que envuelve un esfuerzo emocional y cognitivo a la vez.

[68] Cherry Moraga desarrolla su concepto de «theory in the flesh», en Cherry Moraga *This Bridge Called My Back: Writings of Radical Women of Colour* (Kitchen Table: Women of Colour Press, 1983), 23.

en la cultura, enfatizando la interpretación sobre la explicación. Su concepto *descripción densa*[69] ha sido enormemente influyente y útil, también, para los/as historiadores/as culturales[70]. A éstos, las fuentes orales les pueden ayudar a explorar la experiencia humana, sumergiéndoles en culturas y en tiempos históricos a través de la mirada del otro.

En la medida en que las fuentes orales rescatan al otro, muestran su capacidad de recuperar la diferencia. La comprensión de esa diferencia exige del/de la historiador/a sumergirse en lo local e intentar comprender lo particular de cada universo sometido a análisis. La perspectiva microhistórica es la que nos acerca a la comprensión de las redes de significación singulares, que dan sentido a la acción y a la experiencia de los sujetos entrevistados. Para entender la relación entre el sujeto y su contexto de relación, no resultan útiles las explicaciones lineales, elaboradas desde modelos generales y únicos, que desfiguran el caso e imponen una mirada convencional sobre la acción de los individuos. Como plantea Miguel Ángel Cabrera, se trata de prevenir la tendencia al etnocentrismo cultural y teórico, y evitar la imposición de una mirada uniforme, realizada desde presupuestos universales, que no respetan el contexto histórico[71]. En esta misma línea de preocupaciones, Giovanni Levi ad-

[69] El planteamiento de Geertz parte de la idea de que los sujetos están suspendidos en redes de significación tejidas por ellos mismos y de que el investigador/a, para acceder a ese universo conceptual, debe interpretar el sistema de significados de esa cultura a través de sus símbolos, sus rituales, sistema de creencias, etc. Existe en Geertz una renuncia a la explicación causal de los fenómenos, pero no así a la explicación hermenéutica de los mismos. Sumergirse en culturas y comprender cómo suceden las cosas es el primer paso para la interpretación/explicación de los fenómenos culturales, en Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (México: Gedisa, 1987), 33-37.

[70] Para una certificación del peso de la antropología y de lo simbólico en la Historia Cultural ver Lynn Hunt «Introduction: history, culture and text, *Hunt, L., The New Cultural History* (Berkeley: University of California Press, 1989), 15-17. Para una puesta al día sobre el concepto de cultura ver Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt, «Introduction», en *Beyond The Cultural Turn..., op. cit.*, 8-11; William H. Sewell, Jr., «The concept(s) of culture», en *Beyond The Cultural Turn..., op. cit.*, 52-55. Un compendio sobre aspectos teóricos y metodológicos de la Historia Cultural en Anna Green, *Cultural History* (Hampshire-New York, Palgrave Macmillan, 2008), 4. En el contexto de la historiografía española: sobre la crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial ver José Javier Díaz Freire, «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *op. cit.* Miguel Ángel Cabrera «De la historia social a la historia de lo social» *Ayer,* 62 (2006), 165-192. Miguel Ángel Cabrera «La crisis de la historia social y el surgimiento de un historia postsocial», *Ayer*, 51 (2003), 201-224. Teresa María Ortega López «Sobre historia y posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos», en *Por una historia global: El debate historiográfico en los últimos tiempos,* Teresa María Ortega López (ed.) (Granada, Universidad de Granada, 2007), 13-40. Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales* (Madrid, Akal, 2004). Una reflexión crítica sobre la influencia de la obra de Clifford Geertz en la historiografía en Carlos Reynoso, «Fuera de contexto: la hermenéutica geertziana en la historia cultural y en la arqueología interpretativa», *Historia, antropología y fuentes orales* 44 (2010), 80-83.

[71] Miguel Ángel Cabrera, «El debate sobre el etnocentrismo tras la crisis de la modernidad», *Historia, antropología y fuentes orales* 41 (2009), 103.

vierte del peligro de la generalización y de la imposición de una única racionalidad sobre los hechos históricos[72]. Pero, ¿significa esto la renuncia a las categorías de análisis y a la pretensión de explicar, desde presupuestos teóricos, la complejidad del mundo social y cultural? No necesariamente.

Estos dos mismos autores, que nos previenen del peligro de la generalización, señalan, sin embargo, la importancia de trascender lo local y de aplicar conceptos o herramientas teóricas. El cuestionamiento de la uniformidad no presupone la ausencia de coherencia. Miguel Ángel Cabrera plantea que es necesario asumir que las identidades son efectos de la mediación de un cierto sistema de diferencias proporcionado por un imaginario[73]. En ese sentido, tratar de descodificar el sistema de diferencias que organiza una realidad concreta es una tarea necesaria en el uso de los testimonios orales. Desnaturalizar los discursos de las personas entrevistadas, sometiéndolos a un proceso de deconstrucción, es el primer paso para comprender el sentido de los testimonios.

Joan W. Scott sostiene que el significado se construye por medio de la diferenciación y que ésta se fija por medio de oposiciones binarias, es decir, gracias a pares de significados contrastados, que mantienen entre sí una posición jerárquica en términos de valor y de poder[74]. Desde su perspectiva, no tomar por verdadera la presencia y el orden establecido de esas jerarquías es un ejercicio teórico imprescindible, que ayuda a comprender y a explicar las historias particulares. A través de la deconstrucción, por ejemplo, de la oposición binaria masculino/femenino, es posible conocer de qué manera los individuos experimentan la diferencia sexual en cada momento. El género sigue siendo, pues, una categoría útil, tanto para analizar la reglamentación de los cuerpos sexuados, como para identificar las distintas cadenas de significados, sociales, políticos y culturales, asociados a aquéllos, y a la memoria de las personas entrevistadas.

Se trata, entonces, de no reforzar, lo que Jacques Derrida denomina *homohegemonía*, es decir la hegemonía de lo homogéneo, sino el contraste, que permita vislumbrar la diferencia y comprenderla[75]. Esto no implica ni una renuncia a la coherencia ni a responder a preocupaciones generales, sólo significa que partimos de realidades culturales concretas, que no constituyen unidades cerradas ni estables. La vocación de universalidad y la inclinación por aportar

[72] Giovanni Levi, «Reflexiones sobre la historia», *Historia, antropología y fuentes orales* 44 (2010), 36.

[73] Miguel Ángel Cabrera, «El debate», *op. cit.*, 105.

[74] Joan W. Scott, «El género: útil para el análisis histórico», en *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Amelang, J.S. y Nash, M. (eds.) (Valencia: Alfons el Magnanim, 1990), 42. Joan W. Scott, «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social* 4 (1989), 88-90.

[75] Cristina de Peretti, «Jacques Derrida: un filósofo tentador», en *Lengua por venir/Langue à venir*, Hélène Cixous-Jacques Derrida, Marta Segarra (eds.) (Barcelona: Icaria, 2004), 17.

resultados generalizables se hace patente en la voluntad por comprender y teorizar el cambio social, pero desde realidades y experiencias locales. A propósito de esto Giovanni Levi plantea que «la historia se construye sobre fragmentos, trazos e indicios, que sirven para identificar relevancias, para generalizar preguntas más allá de la particularidad de la situación o del evento»[76].

Para la tarea final de escribir historia con fuentes orales, la perspectiva hermenéutica de análisis exige poner en un mismo nivel de importancia las fuentes orales y los documentos escritos. Los testimonios orales, por ello, se citarán también, de la misma manera que las pruebas escritas, «como verificaciones textuales de la interpretación histórica», en palabras de Alessandro Portelli[77]. El producto historiográfico del que estamos hablando elabora un tipo de narrativa histórica que se apoya en el análisis combinado y simultáneo de diferentes tipos de recursos discursivos: la prensa y las revistas de la época; los discursos prescriptivos de orden médico, jurídico o religioso; los imaginarios colectivos en el sentido de los prejuicios, los convencionalismos y las tradiciones culturales; las narrativas sobre los ideales de masculinidad y de feminidad, los mandamientos sobre el papel de los sexos y sobre los binarismos de género; las novelas, el cine y los artefactos culturales de masas; y, finalmente, los relatos orales de carácter biográfico, los testimonios y las narrativas personales. Con todo ello, trataremos de dar cuenta de una realidad cultural compleja y de elaborar un texto historiográfico. De esa manera, habremos contribuido a profundizar el diálogo entre el pasado y el presente y habremos creado un texto que podrá ser contestado y que, en todo caso, quedará abierto a otras interpretaciones.

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo ha sido realizar una puesta al día de las principales cuestiones relacionadas con la investigación histórica con fuentes orales. En primer lugar, he abordado el tema de la naturaleza de la memoria, desde la convicción de que una mirada interdisciplinar desde la neurobiología puede aportar nuevas claves explicativas para la historia. Me he acercado, así, a las cualidades materiales/corporales de la memoria, y a la importancia de las emociones para la conformación de los recuerdos. A continuación, he mostrado las características fundamentales de la memoria: su carácter creativo y dinámico; su directa implicación en la construcción identitaria de los sujetos; y la naturaleza narrativa de los recuerdos, el hecho de que la memoria sólo sea inteligible a través del lenguaje.

A continuación, he emprendido la tarea de facilitar el camino de los/as investigadores/as, que se plantean realizar entrevistas. Para ello, el texto

[76] Giovanni Levi, «Reflexiones», *op. cit.*, 38.

[77] Alessandro Portelli, *The Battle..., op. cit.*, 17 (la traducción es mía).

ofrece una serie de pautas para encarar, de manera profesional, el encuentro con la persona entrevistada y la preparación de colecciones significativas de testimonios orales. El paradigma de entrevista que propongo es la *historia de vida*. Este tipo de entrevista constituye una forma de diálogo con la persona entrevistada, que prioriza la estructura narrativa del recuerdo, y que resulta la mejor garantía de acceso a la memoria de las personas entrevistadas. Asimismo, he puesto el énfasis en el carácter intersubjetivo del acto de entrevistar y en la necesidad de ser consciente del papel productor/conductor que el entrevistador/a juega en el proceso de rememoración.

Finalmente, he encarado la cuestión del tratamiento de las fuentes orales y he insistido en la necesidad de incorporar un enfoque hermenéutico de las mismas. El *giro interpretativo*, del que la historiografía oral italiana ha sido pionera, propone desplazar el centro de interés de la reconstrucción de los hechos a la búsqueda del sentido de los mismos y a la interpretación de la subjetividad. Desde esta perspectiva, la agencia del sujeto, es decir, el margen de maniobra de los individuos en el contexto de sus propias condiciones de posibilidad, se convierte en uno de los focos de atención prioritarios de la historia oral. En esta medida, la historia oral puede resultar una herramienta imprescindible para la historia cultural. Esta corriente de la disciplina, que ha confluido de forma interdisciplinar con la antropología y con la sociología, se plantea comprender los significados que los individuos otorgan a sus actos, a sus cuerpos y a sus vidas, dentro de universos culturales determinados. La deconstrucción del pensamiento normativo y del «sentido común» de una época, presentes en las narrativas testimoniales, resulta, así, una tarea imprescindible, que la historia oral debe incorporar a su agenda de trabajo.

En el mundo global en el que vivimos, la apuesta por el reconocimiento de la diversidad es un factor clave para el desarrollo de una historia que recoja los distintos sentidos del pasado. En ese camino, la historia oral ha recorrido ya un largo trecho, pero le quedan, también, muchos territorios nuevos que explorar.

Anexo 1: entrevista a Paz Eguía[78]

La revisión del pasado desde la instancia del tiempo presente

La entrevista a Paz Eguía fue realizada en 1998 cuando Paz tenía 88 años. Ella fue una mujer que se hizo maestra en las Mercedarias de Berriz en los años veinte y que luego el resto de su vida fue misionera y docente en diferentes colegios por el mundo. Este testimonio es un ejemplo de la influencia del presente en el proceso de rememoración y de la posibilidad de distorsión del pasado a la luz de los cambios sociales y culturales operados en el presente. En su caso, la forma sobredimensionada de percibir el presente como un momento cargado de posibilidades de futuro para las jóvenes, obliga a Paz a realizar una reevaluación de su experiencia y de sus elecciones de una forma parcial. Así, aunque el horizonte de posibilidades de las muchachas de las clases medias en el primer tercio del siglo veinte era estrecho, Paz peleó por elegir y logró esquivar la única opción que parecía posible, el matrimonio o la soltería, y optó por una tercera vía, hacerse monja. Esto le permitió conocer mundo y realizarse como profesora. Su relato es, en ese sentido, una experiencia de rebeldía, gracias a la cual se abrieron para ella nuevos horizontes, pero su percepción subjetiva del presente le impide valorar su elección de una manera más imparcial.

[78] Entrevista a Paz Eguía (1910), Miren Llona, 17-10-1998 (extracto) Archivo Ahoa. Paz Eguía fue una mujer que estudió Magisterio. Estos estudios fueron planteados como una estrategia de promoción económica para toda la familia, cuando su madre se quedó viuda. En el momento en que acabó sus estudios no ejerció. Contrariando la voluntad de su madre, tomó la decisión de hacerse monja y estuvo la mayor parte de su vida en distintas misiones que la Orden de las Mercedarias estableció en el continente sudamericano y en Filipinas. http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=7

«— ¿Y eso, usted cómo lo explica, por qué en aquella época había, más vocaciones, en general?

— *… porque mira, yo creo que, en general, la vida ha cambiado mucho, los criterios han cambiado mucho, una joven ya no busca más que "voy a estudiar una carrera, voy a ocupar un puesto". … Yo no pensaba en el porvenir de mi vida fuera ¿eh? (asiente). Yo no pensaba más que lo corriente en las chicas, mis hermanas, ¡jolín! que se tenían que casar o se tenían que quedar solteras, no pensaban en otros planes. No había ese porvenir que ahora tenéis ¿no?: "pues yo hago una carrera, luego hago esta cosa". Hay muchas cosas que hacer en la juventud ¿no? (asiente). Todas las chicas tenéis muchos planes y, entonces no teníamos planes, o nos casábamos o nos quedábamos solteras o, o nos íbamos a un convento (asiente) no había éste florecer que es un… florecer la sociedad ¿no? que la mujer pues vale para muchas cosas más que para casarse y ser monja ¿eh? (asiente)…*

— ¿Pero entonces usted, en la elección de ser monja, pensaba que estaba eligiendo algo diferente?

— *… sí, algo diferente, pero bueno (asiente) bueno, y como que no había otra salida (asiente) o te quedas en tu casa, o te casas, o te vas monja. No sé, como que no había esa ambición que hay hoy, de todas las chicas, por sencillas que sean. Yo he estado viviendo en Otxarkoaga: ahora voy a esto, y luego voy a voy a servir en una casa, voy a ganar dinero, que luego voy a estudiar, y luego voy a ver si puedo hacer un Secretariado. Todas, todas, todas, tenéis un porvenir, lleno de proyectos (asiente) lleno de proyectos. Y a mí me parece que entonces nos faltaba eso de los proyectos (asiente) ¿eh? teníamos como un… círculo muy cerrado.»*

Este testimonio es, pues, representativo de la constante interactuación del presente sobre el pasado. El recuerdo se crea en el pasado y es fruto de las emociones de ese momento, asociadas a una experiencia vital. Pero el pro-

ceso de rememoración se realiza en el presente y el recuerdo siempre queda sometido a su influencia y a su reevaluación. No existe un recuerdo fijo y único. El recuerdo está siendo resignificado constantemente al calor de lo vivido y de la percepción/valoración que hacemos del presente. En todo recuerdo debemos pararnos a analizar qué parte de la información se refiere al pasado y qué es lo que está siendo reevaluado desde el presente, desde las condiciones concretas de realización de la rememoración que, en el caso de las *historias de vida*, coincide con el momento de la entrevista.

Anexo 2: entrevista a María Sans[79]

La infalibilidad de la memoria y la apariencia autoevidente del recuerdo

La entrevista a María Sans la realicé en 1998 cuando María tenía 92 años. Mientras transcurría la conversación entre nosotras las condiciones de evocación del relato biográfico permitieron que María recordara este verso, que ella misma había escrito cuando era joven. El verso es más largo y fue recitado de memoria, casi sin vacilar y de una sola vez. Este testimonio es representativo de lo que llamo la «infalibilidad de la memoria», es decir la demostración de que la memoria, como facultad humana, es un instrumento extremadamente poderoso, capaz de registrar y guardar a lo largo del tiempo relatos que son transmitidos oralmente de forma íntegra y transparente, ochenta años después de su creación. Estas mismas cualidades favorecen la percepción del relato, como una realidad autoevidente.

«— Son las siete Manolita y quedamos a las seis ¿Tanto tiempo necesitas para hacerte tu toilette?
— Perdona Ramón querido, no lo hice por desdén, tiene la culpa de todo mi hermanito Rafael. Verás, vas a conocerle lo malísimo que es y la fechoría que ha hecho a mi tío Juan José.
— Disculpas nunca te faltan Manolita, ya lo sé.
— [...]
— Pero que te has arreglado,
Eso no me negarás.
Y que sabes no me gusta,
Eso sí que es la verdad.
— ¿Y por qué no he de pintarme
Como todo el mundo va?
Siempre me estás con lo mismo
Y no me dejas en paz...

[79] María Sans (1905), entrevista I, 8-2-1997, Miren Llona, extracto Archivo Ahoa. María Sans fue una mujer católica y conservadora. Por origen social pertenece a la pequeña burguesía comercial bilbaína. Su padre era dueño de un afamado comercio en el Casco Viejo de Bilbao. http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=7

— Ni te dejaré Manola,
Mientras sigamos igual.
Yo a la mujer que se pinta
No la puedo ni mirar.
De por qué antes me gustaste
Yo te expondré la razón.
Tu extrema sencillez me llamó más la atención
Entonces no te pintabas
Estabas mucho mejor.
La frescura de tu cara
Por demás me cautivó
Hoy, en cambio, Manolita,
Yo no puedo tolerar
Que siendo antes tan bonita
Te quieras ahora afear,
Porque entonces mi ilusión
Se desvanece por completo.
Te quiero sin arreglar,
Te guardaré más respeto.
— Entonces... pierdo el encanto
Porque me pinto ¿verdad?
Pues yo creí lo contrario,
Que te iría a agradar más.
Es que yo no sé Ramón,
Es que tú eres especial.
— ¡Ojalá que me imitases
En esta especialidad!
Y no sólo tú, chiquilla,
Sino el mundo en general.
Si el pintarse es muy grotesco,
Tanto o más que el Carnaval.
Dime tú ahora, Manolita
Si te gusta el antifaz.
— No, con esto que estás diciendo
Ya no me pintaré más...
Y como sé que me quieres,
No me pintaré jamás.
— Prométeme así, Manola,
Y mi dicha será eterna.
No tengo más ambición
Que una mujercita buena.»

El realismo del testimonio refuerza la idea de que a través del verso estamos accediendo directamente a la vida de las mujeres de los años veinte. El hecho de que el presente de la rememoración apenas modifique el relato, que surge espontáneamente dentro de la historia de vida, y de que el verso construya un hilo conductor ininterrumpido, potencia su verosimilitud y su reconocimiento como realidad auténtica. Esta apariencia de autenticidad estimula

la actitud positivista ante el testimonio y refuerza la idea de que el relato funciona como un espejo de la realidad de aquel tiempo.

Por el contrario, si partimos de la idea de que el testimonio es una expresión de subjetividad vinculada a una memoria colectiva concreta, encontramos que el relato es representativo de una parte de la sociedad del momento, en concreto, de una joven perteneciente a las clases medias. De esta manera, estableciendo el vínculo entre memoria individual y memoria colectiva, y tratando el relato como un discurso que hay que interpretar, nos acercamos a lo que realmente el testimonio es: la percepción de la realidad, sobre lo que tenía que ser un hombre y una mujer, que tenían las clases medias en el período de entreguerras. En ese sentido, el testimonio de María es una expresión de los temores de esas clases medias ante la expansión de la figura de la *mujer moderna*, y de su actitud defensiva y conservadora frente ella. Asimismo, el testimonio no sólo muestra los prejuicios que las y los jóvenes pertenecientes a las clases medias elevaron contra el modelo de la *mujer moderna*, sino la manera en que el propio discurso crea realidad y transmite unos mandatos de género que potencian un modelo de mujer puritana, sometida y dependiente del juicio masculino[80]. El testimonio demuestra que la memoria individual y la memoria colectiva son dos instancias indisociables, que el/la investigador/a accede a la memoria social de una época a través de recuerdos individuales, que, a su vez, resultan representativos de un universo colectivo. Además, el relato constituye un fragmento de memoria capaz de sostener, por sí mismo, el sentido de una autobiografía, la de María, y de reforzar la capacidad de ésta de reconocerse a sí misma, como mujer católica y conservadora.

Anexo 3: entrevistas a Eulalia Echevarría y Julia Urrutia

Ejemplos de enclaves de la memoria

El testimonio de Eulalia Echevarría[81] es un ejemplo de *enclave de la memoria*, un recuerdo recurrente, que aparece, casi sin modificaciones, en todas y cada una de las entrevistas realizadas. El relato constituye, además, un enclave de la memoria positivo, un recuerdo grato, que hacer reír a la entrevistada y que estimula su alegría. El ejercicio de retrotraerse al momento de

[80] Para un análisis de la construcción de las identidades femeninas de clase media ver Llona, *Entre señorita y garçonne..., op. cit.*

[81] Entrevista I a Eulalia Echevarría (1901), Miren Llona, 19-05-1994, extracto, Archivo Ahoa. Eulalia Echevarría nació en Bilbao en 1901. Huérfana de padre desde los seis años, vivió en una buhardilla de la calle Ascao con su madre y sus hermanos. En su infancia Eulalia asistió al Colegio del Sagrado Corazón, pero entrando por la puerta de las chicas pobres. A los catorce años su padrino le ayudó a entrar de aprendiza de sastre en un taller. Trabajó toda su vida como costurera. http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=5

su vida objeto de la narración, provoca bienestar en el presente y, por eso, la anécdota es evocada de forma reiterada. Muchas veces este tipo de relatos describen una gran cantidad de detalles y pormenores, que subrayan la importancia del momento y de la profundidad de la emoción vivida. En el caso de Eulalia, los detalles se centran en la descripción minuciosa de un escenario específico: el que se preparaba en verano cuando las costureras, jóvenes de origen humilde, iban en tren a pasar el día a la playa y allí se juntaban con los chicos ricos, que veraneaban en la costa. El recuerdo muestra una percepción particular de la escala social, que situaba a las costureras por encima de las obreras, en una frontera imaginaria que permitía a aquéllas entrar en relación con las clases medias, ofreciéndoles una oportunidad de ascender socialmente. El aspecto externo, en ese tránsito por la superficie de contacto con las clases medias, era de capital importancia: el cuerpo, sus realces, gustar y resultar atractiva eran la garantía del éxito en el escenario que se abría en la playa. Ciertamente, la frontera final se centraba en el cuerpo. El contacto físico con los chicos, en el trance de aprender a nadar, era directo. Desde el sentido del decoro de la época, la situación podía ser calificada de arriesgada. Sin embargo, es la emoción que proporciona la aventura, la que da valor al momento y al recuerdo. ¿Cuál es la impresión que guarda ese recuerdo y que provoca su rememoración reiterada en el presente? Probablemente, la emoción de regresar a un momento en que la vida estaba abierta a un horizonte múltiple de posibilidades, a la seguridad de un cuerpo joven y bello, a la aventura del contacto físico, que era sentido por Eulalia como un elemento clave en sus aspiraciones de promoción social[82].

> «Cuando había poca labor, nosotros cogíamos el tren obrero. Teníamos las horas pa cogerlo y pa volver *(sic)*. Porque primero era el obrero porque era más barato. Pues, los chicos, los ricos les gustábamos las costurerillas, porque había fábricas y la de fábrica alternaba con el obrero. Y estos ricos y también los de comercio, los de banca, alternaban con nosotras. Era como clases que había, ¿no entiendes? Bueno, pues nosotras íbamos con la tortillita y las alpargatitas blancas y una batita mona, batita, pero estilo vestidito, percales muy bonitos, ¿no entiendes? Pues cogíamos el tren obrero con la tortillita y las alpargatitas blancas, no las alpargatas de ahora, con su cinta blanca aquí doblada. Pues nos salían los chicos que estaban veraneando. Éramos costureras, ya venían. Traían para pescar, traían unos cacharros para sacar gusana. Nos enseñaban a nadar, jugábamos al hinque. Lo pasábamos bien. Y luego a freír. Ya se ponían ellos. Había txoznas, era una

[82] Para un análisis del cuerpo de las modistas como representativo de la incorporación de las nuevas disciplinas sobre higiene, belleza y sexualidad ver Miren Llona, «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de autocontrol del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)», *Arenal* 14, 1 (2007), 79-108, y Miren Llona, «La realidad de un mito: la aspiración de ascenso social de las modistillas en el Bilbao de los años veinte y treinta», *Asparkia. Investigació Feminista* 14 (2004).

mesa con unas botellas, te freían también si querías. Y decíamos: "ya freiremos nosotras". "No, no, ya freiremos nosotros". Les gustaba andar de cocinero. Pescábamos. Se hacía a ver quién pescaba más. Se pasaba bien. Y nos enseñaban a nadar. A nadar se puede llevar de dos formas: de la cintura o de la barbilla. Y nosotras cuando nos iban a enseñar a nadar: "Oye, nos tenéis que enseñar de la barbilla". Y ahora me río, pero entonces no me reía. No nos dábamos cuenta. Tiene que ser de la barbilla, porque de la eso, decíamos "¡igual baja la mano!" (se ríe). Ahora me río, pero cuando eras chavala no te dabas ni cuenta. Nosotras decíamos pues muy fácil, va la mano.... Éramos mal pensadas. Así que tenía que ser de aquí, te enseñaban de aquí (de la barbilla). Bueno, pues luego cuando se terminaba la cosa, tú cogías tu tren obrero y ellos se quedaban allí, y se acabó. Pero pasabas el día, eras joven, pasabas el día formidable con ellos.»

Uno de los objetivos principales de una buena entrevista es conseguir acompañar a las personas entrevistadas en su particular viaje a sus *enclaves de la memoria*. Éstos constituyen relatos íntimos, con un alto valor subjetivo y resultan útiles para analizar la construcción de las identidades. En el caso de Eulalia y de las mujeres situadas en el límite inferior de las clases medias, el relato permite afirmar la centralidad del cuerpo en el proceso de construcción de la identidad femenina durante los años veinte y treinta.

El testimonio de Julia Urrutia[83] es, asimismo, un *enclave de la memoria* pero representativo de una emoción negativa. Es decir, el relato constituye la rememoración de un trauma, de un recuerdo amargo, pero también recurrente en su historia de vida. En la medida en que es reiterativo, ese recuerdo da un sentido fundacional a su experiencia vital: el testimonio representa un antes y un después en su vida. La situación que rememora dolorosamente es la decisión tomada por el padre de convertirla en la sustituta de su madre en el cuidado del hogar y de la familia. Esta decisión paterna truncó sus aspiraciones personales de forma definitiva. Asumir las circunstancias y cumplir con las obligaciones impuestas terminó siendo su fuente principal de dignificación personal y una pauta de comportamiento a lo largo de su vida.

«Yo he sido... Yo he ejercido dos cosas, ser ama de casa, porque mi padre fue viudo a los 25 años, yo me quedé sin madre a los 9 años. ... Mi padre me eligió para ser sirvienta en su casa. Yo guisar, yo fregar... ya me tenía que quedar en el puesto de mi madre, como era la mayor mi padre estaba solo. Yo me cargué con todo, con una casa de diecisiete metros y medio de pasillo entre la entrada y la parte estrecha eh! Y tres hermanas Antonia, Juanita e Irene, más una primita que tenía los padres en Neguri y que

[83] Entrevista I a Julia Urrutia (1909), Miren Llona, 22-2-1997 (extracto), Archivo Ahoa. Julia Urrutia nació en 1909 en Bilbao. Su madre vino de Bermeo a servir a la villa y se casó con un ebanista del astillero Euskalduna. Tuvieron cuatro hijas. La madre murió en la epidemia de gripe de 1918. Julia se encargó de la casa y de la familia hasta que sus hermanas se hicieron mayores y se casaron. http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=5

iba a la escuela con mi hermana Irene. Pues yo tuve que manejar todo eso. Yo lavar, yo planchar, yo coser, yo todo. Mi padre ha tenido diferencia conmigo y con mi hermana Antonia. Mi padre siempre ha tenido puestos los ojos en mi hermana Antonia. Y yo no, a mi no, yo tenía que ser otra cosa. No había más obligación no... no podía ser otra cosa.»

Los *enclaves de la memoria*, tanto de signo positivo como negativo, son una fuente privilegiada para el conocimiento de las identidades porque son relatos cargados de huellas emocionales que permiten explorar de forma óptima las elecciones, las prioridades y la toma de decisiones de los individuos, así como la huella de esas emociones en el cuerpo.

Anexo 4: entrevista a Polixene Trabudua[84]

Disección del testimonio en cuatro instancias de análisis a partir del concepto memoria colectiva

«Tú sabes lo que era un mitin, por ejemplo en Fuenterrabía, en un frontón lleno, lleno, lleno, que había gente de todo Iparralde... El sentir que había dos mujeres y dos hombres hablando en ese mitin. Que eso no se había visto nunca, ni en España tampoco. No se había visto. A mí muchas veces en Sondika me llamaban marimacho. Me dijo un día Mariano, un monárquico que vivía allí: "¡Esa machorra!", con un desprecio tremendo. Yo era muy femenina. Yo era tremendamente femenina. He sido una mujer eminentemente femenina. Me tildaba de macho porque era moderna, porque llevaba una vestimenta un poco atrevida. Yo era muy criticada, muy criticada y muy admirada al mismo tiempo, e imitada también. Yo creo que sí hicimos nuestra pequeña laborcita ¿eh? Yo creo que sí hicimos ¿verdad?, para modernizar un poco las mentalidades de tanta maternidad y paternidad y la mujer en casa y la mujer sacrificada y la mujer buena y la mujer, la mujer, la mujer. Jamás a la mujer se le ocurrió que podía poner pantalones, jamás, pero sí unas faldas un poco plisadas, un poco largas, unas botas y unas camisas de cuadritos... Ser un poco viril y de vestirte un poco... con faldas plisadas y anchas y botas... No era signo de virilidad. Era signo de libertad. De sentirte libre, de poder ser igual que los hombres en muchas cosas. Yo creo ¿eh?»

El presente de la rememoración

El testimonio de Polixene Trabudua es el resultado de un ejercicio de reevaluación de la experiencia vivida al calor del cambio social y cultural vi-

[84] Entrevista II a Polixene Trabudua (1912), Miren Llona, 17-1-1999 (extracto), Archivo Ahoa. http://www.ahoaweb.org/coleccion.php?col=7

vido por ella, y que corresponde al momento de la rememoración. El surgimiento y la expansión del movimiento feminista, durante los años setenta y ochenta en el País Vasco, han posibilitado un cambio de percepción y de valoración de la acción de las mujeres en un sentido positivo. Así, Polixene ha incorporado al relato sobre su experiencia de trabajo y organización en Emakume Abertzale Batza, órgano femenino del Partido Nacionalista Vasco en los años treinta, un elemento de dignificación como resultado del incremento del respaldo social a la actividad política femenina en el presente, que no procede del momento en el que se creó el recuerdo en los años treinta. La memoria colectiva feminista del presente le ha permitido enorgullecerse de su identidad como mujer políticamente activa, una identidad criticada y denostada en aquel momento.

El pasado de la formación del recuerdo

La emoción principal, que provoca la huella en la memoria de esta experiencia, está relacionada con el carácter excepcional del hecho que se recuerda: dos hombres y dos mujeres en un mitin ante una audiencia muy concurrida era una situación fuera de lo común en el contexto de los años veinte y treinta. La sensación de estar protagonizando un hecho histórico refuerza, asimismo, la percepción de ser especial en un sentido positivo y esto logra neutralizar el efecto negativo que el cuestionamiento de su feminidad, por un entorno social hostil, podría haber causado. El testimonio da la medida de la intensidad con la que estos acontecimientos se vivieron y de la huella emocional que causaron.

Lo representativo de la memoria social de una época

El testimonio es representativo de una memoria social, hegemónica en los años veinte y treinta, atravesada por la cultura de la diferencia sexual que imponía una segregación estricta de las esferas femenina y masculina. En ese contexto, no se veían con buenos ojos a las mujeres que se atrevían a transgredir las fronteras y a entrar en el mundo de lo público. De hecho, el calificativo «machorra», que parece que merecían las mujeres políticamente activas, da la medida del nivel de descalificación que acarreaba el cuestionamiento del orden social y de género que significaba una mujer políticamente activa en la esfera pública. El testimonio da la medida del alto nivel de esencialización/sexualización del mundo en el que vivieron estas mujeres en los años treinta y de las dificultades que tuvieron que superar las que se lanzaron al activismo político.

Lo genuinamente individual

Lo auténticamente individual de este recuerdo es precisamente aquello que muestra que se está produciendo un cambio mentalidad y una redefinición de la memoria social de la época. La nueva *estructura del sentir,* que es posible percibir en este relato, está relacionada con el nacimiento de un deseo de igualdad entre hombres y mujeres. El testimonio recoge la voluntad de desafiar al orden sexual de la diferencia. A la vez, la transgresión procura una experiencia percibida en términos de libertad: una sensación nueva no experimentada nunca antes de esa manera. En el universo cultural de la diferencia sexual, hegemónica en los años veinte y treinta, esa incipiente aspiración de igualdad entre hombres y mujeres va a provocar una redefinición de la identidad femenina normativa y la posibilidad de desplegar nuevas formas de ser mujer. Gracias a los testimonios orales podemos detectar el surgimiento de una nueva mentalidad desde el momento mismo de su nacimiento.

Como se pone de manifiesto, la tarea de disección de un testimonio oral es complicada, puesto que las cuatro instancias de análisis que manejamos están totalmente interrelacionadas y su separación para el examen a menudo resulta un proceso algo artificioso. Sin embargo, la utilización del concepto *memoria colectiva*, desde esta perspectiva hermenéutica, garantiza una exploración exhaustiva de todos los elementos que están presentes en el relato y su puesta en práctica resulta imprescindible para comprender el significado, siempre complejo, de los recuerdos.

Bibliografía

ABRAMS, Lynn, *Oral History Theory*, New York: Routledge, 2010.

ALBERTI, Verena, «Más allá de la versiones: las narrativas en la historia oral», *Historia, antropología y fuentes orales* 33 (2005), 53-63.

ARESTI, Nerea, *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo xx*, Madrid: Cátedra, 2010.

BENADIVA, Laura, *Historia Oral relatos y memorias*, Buenos Aires: Mapue, 2007.

— (ed.), *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Rosario: Suramérica Ediciones, 2010.

BERTAUX, Daniel, «La perspectiva biográfica: validez, metodología y potencialidades», en *La Historia oral, métodos y experiencias*, MARINAS, S. y SANTAMARÍA, J.M. (eds.), Madrid: Debate, 1993.

BONNELL, Victoria E. y HUNT, Lynn, «Introduction», en *Beyond The Cultural Turn*, BONNELL, V.E., y HUNT, L. (eds.), Berkeley: University of California Press, 1999.

BORDERÍAS, Cristina, «La Historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia, antropología y fuentes orales* 1 (1995).

—, «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal* 4 (1997).

BORNAT, Joanna, «Reminiscencia e historia oral: ¿Universos paralelos o empeño común?», *Historia, antropología y fuentes orales* 26 (2001).

CABRERA, Miguel Ángel, «De la historia social a la historia de lo social», *Ayer* 62 (2006).
—, «El debate sobre el etnocentrismo tras la crisis de la modernidad», *Historia, antropología y fuentes orales* 41 (2009).
—, «La crisis de la historia social y el surgimiento de un historia postsocial», *Ayer* 51 (2003).
CHANFRAULT-DUCHET, Marie-Françoise, «Narrative and Socio-Symbolic Analysis», en *Women's Words, The Feminist Practice of Oral History*, Sherna Gluck Berger and Patai, Daphne (eds.), London-New York: Routledge, 1991.
DAMASIO, Antonio, *El error de Descartes*, Barcelona: Crítica, 2004.
—, *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*, Madrid: Debate, 2001.
—, *Y el cerebro creó al hombre*, Barcelona: Destino, 2010.
DÍAZ FREIRE, José Javier, «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico», *Arenal* 14, 1 (2007).
—, «Cuerpos en conflicto: la construcción de la identidad y de las diferencias en el País Vasco a finales del siglo XIX», en *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Mary NASH y Diane MARRE (eds.), Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2003.
FERNÁNDEZ PRIETO, Celia, «Figuraciones de la memoria en la autobiografía», en *Claves de la memoria*, José María RUIZ-VARGAS (ed.), Madrid: Trotta, 1997.
FERRAROTTI, Franco, «El conocimiento socioantropológico como conocimiento participado y verdad intersubjetiva», *Historia, antropología y fuentes orales* 49 (2009).
FOLGUERA, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid: Eudema, 1994.
GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa, 1987.
GREEN, Anna, «Individual Remembering and "collective memory": theoretical presuppositions and contemporary debates» *Oral History* 32, 2 (2004).
—, *Cultural History*, Hampshire-New York: Palgrave Macmillan, 2008.
GRELE, Ronald J., «¿Quién y por qué contesta?», *Historia y fuente oral* 5 (1991).
—, «Private memories and public presentation: the art of oral history», en *Envelopes of Sound. The Art of Oral History*, Ronald Grele (ed.), New York, London: Praeger, 1991.
HALBWACHS, Maurice, *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza, 2004.
—, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos, 2004.
HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aaron, «La entrevista semi-dirigida», *Historia, antropología y fuentes orales* 4 (1990).
HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid: Akal, 2004.
—, «La historia de España y las nuevas tendencias de la historiografía (con especial atención a la historia oral)», en *Temas de Historia de España: estudios en homenaje al profesor Antonio Domínguez Ortiz*, María Jesús FUENTE PÉREZ, Alfredo LÓPEZ SERRANO y Fernando PALANCO (eds.), Madrid: Asociación Española del Profesorado de Historia y Geografía, 2005, 57-67.
HUNT, Lynn, «Introduction: History, Culture and Text, *Hunt, L., The New Cultural History*, Berkeley: University of California Press, 1989.
KIRBY, R. Kenneth, «Phenomenology and the problems of oral history», *The Oral History Review* 35, 1 (2008).

LEDOUX, Joseph, *El cerebro emocional*, Barcelona: Planeta, 1999.
LEVI, Giovanni, «Reflexiones sobre la historia», *Historia, antropología y fuentes orales* 44 (2010).
LLONA, Miren, «Archivar la memoria, escribir la historia. Reflexiones en torno a la creación de un Archivo de Historia Oral. AHOA, Ahozko Historiaren Artxiboa», en *Historia Oral. Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*, Laura BENADIVA (ed.), Rosario: Suramérica Ediciones, 2010.
—, «Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad», en *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*, Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ (ed.), Barcelona: Icaria, 2011.
—, «Historia memoria y oralidad», en *Voces e imágenes en la Historia*, Sergio LEONÉ y Fernando MENDIOLA (eds), Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007.
—, «Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico», *La Historia de las Mujeres: perspectivas actuales*, Cristina BORDERÍAS (ed.), Barcelona: Icaria, 2008.
—, «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de autocontrol del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)», *Arenal* 14, 1 (2007), 79-108.
—, «La realidad de un mito: la aspiración de ascenso social de las modistillas en el Bilbao de los años veinte y treinta», *Asparkia. Investigació Feminista* 14 (2004).
—, *Entre señorita y garçonne. Historia oral de las mujeres de las clases medias bilbaínas*, Málaga: Universidad de Málaga, 2002.
MOHANTY, Satya, *Literary Theory and The Claims of History: Posmodernism, Objectivity, Multicultural Politics*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 1997.
MORAGA, Cherry, *This Bridge Called My Back: Writings of Radical Women of Colour*, Kitchen Table: Women of Colour Press, 1983.
MOORE, Kate, «Sentido y sensibilidad: forma y contenido en las transcripciones de historia oral», *Historia, antropología y fuentes orales* 21 (1999).
MORRISEY, Charles T., «On Oral History Interview», *The Oral History Reader*, PERKS, R., y THOMPSON, A. (ed.), Londres, Nueva York: Routledge, 1998.
MUDROVCIC, María Inés, *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*, Madrid, Akal, 2005.
NORA, Pierre, «La aventura de Les Lieux de la mémoire», *Ayer* 32 (1998).
ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, «Sobre historia y posmodernidad. La historiografía en los últimos tiempos», en *Por una historia global: El debate historiográfico en los últimos tiempos*, Teresa María ORTEGA LÓPEZ (ed.), Granada: Universidad de Granada, 2007.
OVERGAARD, Sore, *Wittgenstein and Other Minds. Rethinking Subjectivity and Intersubjectivity with Wittgenstein, Levinas and Husserl*, New York, London: Routledge, 2007.
PASSERINI, Luisa, «Work ideology and consensus under italian fascism», en PERKS, R. y THOMPSON, A., *The Oral History Reader*, Londres, Nueva York: Routledge, 1998.
PERETTI, Cristina de, «Jacques Derrida: un filósofo tentador», en *Lengua por venir/ Langue à venir*, Hélène CIXOUS-Jacques DERRIDA, Marta SEGARRA (eds.), Barcelona: Icaria, 2004, 17.
PICKERING, Michael, *History, Experience and Cultural Studies*, Houndmills-London: MacMillan Press, 1997.

PORTELLI, Alessandro, «What makes oral history different», Robert PERKS and Alistair THOMPSON, *The Oral History Reader*, London and New York: Routledge, 1998.
—, *The Battle of Valle Giullia. Oral History and the Arte of Dialogue*, London-Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1997.
RALEIGH YOW, Valerie, *Recording Oral History, A Guide for the Humanities and Social Sciences*, New York, London: Altamira Press, 2005.
RITCHIE, Donald, A., *The Oxford Handbook of Oral History*, Oxford: Oxford University Press, 2011.
—, *Doing Oral History*, New York: Twayne Publishers, 1995.
REYNOSO, Carlos, «Fuera de contexto: la hermenéutica geertziana en la historia cultural y en la arqueología interpretativa», *Historia, antropología y fuentes orales* 44 (2010).
RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Arrecife, 1998.
SCHWARZSTEIN, Dora, «Fuentes Orales en los archivos: desafíos y problemas», *Historia, antropología y fuentes orales* 27 (2002).
SCOTT, Joan W., «El género: útil para el análisis histórico», en *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, AMELANG, J.S. y NASH, M. (eds.), Valencia: Alfons el Magnanim, 1990.
—, «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social* 4 (1989).
SEIGEL, Jerrold, «Problematizing the Self», en *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Victoria E. BONNEL y Lynn HUNT (eds.), Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1999.
SERNA, Justo y Anaclet PONS, *Cómo se escribe la microhistoria*, Madrid: Cátedra-Universitat de València, 2000.
—, *La Historia cultural, autores, obras y lugares*, Madrid: Akal, 2005.
SEWELL, William H. Jr., «The concept(s) of culture», en *Beyond the Cultural Turn. New Directions in the Study of Society and Culture*, Victoria E. BONNEL y Lynn HUNT (eds.), Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1999.
SHOPES, Linda, «Diseño de proyectos de historia oral y formas de entrevistar», *Historia, antropología y fuentes orales*, 25 (2001),
SPIEGEL, Gabrielle, M., «La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico», *Ayer* 62 (2002).
SUMMERFIELD, Penny, «Discomposing the subject. Intersubjectivities in oral history», en *Feminism and Autobiografhy: Texts, Theories, Methods*, Cosslett, TESS, Lury Celia, y SUMMERFIELD, Penny (eds.), London-New York: Routledge, 2000.
THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. La Historia Oral*, Valencia: Alfons el Magnánim, 1988.
TOURTIER-BONAZZI, Chantal de, «Proposiciones de metodología», *Historia, antropología y fuentes orales* 6 (1991).
VATTIMO, Gianni, *Introducción a Heidegger*, Barcelona: Gedisa, 1998.
VILANOVA, Mercedes, «Rememoración en la historia», *Historia, antropología y fuentes orales* 30 (2003).
—, «El combate en España por una historia sin adjetivos con fuentes orales», *Historia, antropología y fuentes orales* 14 (1995), 95-116.
—, «La confianza en la historia», *Historia, antropología y fuentes orales* 25 (2001), 7-16.

—, «Identidad, género y transformación social», *Historia, antropología y fuentes orales* 33 (2005), 5-19.
—, *Las mayorías invisibles: explotación fabril, revolución y represión*: 26 entrevistas, Barcelona: Icaria, 1996.
—, *Voces sin letras: analfabetos en Baltimore*, Barcelona: Anthropos, 2005.
WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península, 1980.